

**COCER (Cocina, Comunitaria, Estudiantil, Rebelde) Aportes para una pedagogía del
fuego y los alimentos.**

Trabajo de grado presentado para optar por el título de
Licenciado en educación comunitaria con énfasis en derechos humanos

David Enrique Bolívar Espitia

Tutor:

Johan Torres-Cotrino

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Facultad de educación

Departamento de Psicopedagogía

Licenciatura en educación comunitaria con énfasis en derechos humanos

Bogotá D.C, Colombia.

2024

¡Fuegos!

Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás.

No hay dos fuegos iguales.

Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores.

*Hay gente de fuego sereno, que no se entera del viento y hay gente de fuego loco,
que llena el aire de chispas.*

*Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden vida
con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quién se acerca se enciende.*

Eduardo Galeano.

Agradecimientos

A los errores, al sufrimiento y el caos presente en lo complejo de esta condición humana, a la señora Cleo, al fuego, a los hambrientos, marginados y vencidos por el paso del tiempo, ellos se arriesgaron y entregaron hasta el último de sus esfuerzos para que el silencio no se impusiera cómo lenguaje y el olvido no fuera una parte más de nuestro diario vivir.

A la familia de la Universidad Pedagógica, cómplices de sueños y luchas, la casita en la cual nos descubrimos en el arduo trabajo de juntar nuestras manos para construir otros mundos posibles e imaginados, reconociéndonos y aceptarnos en medio de la colcha de retrasos que somos, a María, Oscar, Karen, Carlos, Viviana, Ángel, Leidy, Rosa Libertaria, Jhojan, Angélica, Wilson, Adriana, Cristian, Andrés, Lorena, Camilo, Nura, Juan, Angie, Cesar, Andrea, Víctor, Cami, Lala, Juana, Martin, Zaray, Manolo, a los ausentes, entre muchos maestras y maestros quienes se hicieron partícipes con su ayuda desinteresada, ayudando a encender el fuego dejándonos abrazar por él, enseñándome la importancia de asumir un compromiso ético político con la vida donde se reconoce en el ser maestros uno de los oficios capaces de transformar la realidad.

A los y las dispuestos a asumir el llamado del fuego acercándose a él y a la olla comunitaria para descubrir una forma de mostrar nuestro afectó traducido en cientos de platos con diferentes preparaciones realizados durante muchos años, destinados para alimentar no solo nuestros cuerpos si no el deseo de seguir luchando por una vida digna,

donde la autonomía, la solidaridad, el apoyo mutuo y el respeto a los demás sean elementos claves presentes en nuestras cotidianidades. *GRACIAS POR SU EXISTENCIA, NADA DE ESTO SERIA LO QUE ES SIN USTEDES. ETERNO AMOR, REVOLUCION Y ANARQUIA*

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	5
Camino recorrido.....	9
La universidad.....	9
La minga indígena.....	16
Entepola.....	18
De vuelta a la universidad.....	21
La pandemia.....	26
COCER SEMILLAS DE FUEGO.....	30
REFLEXIONES DE LA EXPERIENCIA	36
Aportes para la pedagogía del fuego y los alimentos.....	36
Construyendo autonomía.....	45
TALLER DE TÍTERES: COCINANDO CON LA CHUCHA.....	49
Libreto Obra de títeres: ¡Estamos en la Olla!.....	58
Referencias	78

INTRODUCCIÓN

Este trabajo nace de las reflexiones realizadas durante varios años por un grupo de maestros y maestras en formación, pertenecientes a diferentes licenciaturas de la Universidad Pedagógica Nacional, alrededor del encuentro con el fuego, los alimentos y la comunidad a través de las ollas comunitarias. Propone una constante actitud crítica donde se pone en tensión lógicas que intentan reducirnos e instrumentalizarnos, por ello queremos reconocernos desde las experiencias compartidas, enlazándolas con el conjunto de relaciones inmersas en nuestra forma de alimentarnos, aportando elementos provenientes de la **acción colectiva**, encarnada en el hacer constante con los otros.

Reconociendo la importancia de fortalecer los vínculos, explorando la construcción de múltiples lenguajes por medio del arte y la pedagogía, ayudándonos a renombrar las diversas experiencias de quiénes hemos participado y compartido en estos escenarios. El reconocimiento de nuestra acción reflexiva supone a su vez entendernos como sujetos y sujetas históricas capaces de transformar nuestra realidad.

COCER (Cocina, Comunitaria, Estudiantil, Rebelde) es un ejercicio organizativo interdisciplinario al interior de la Universidad Pedagógica Nacional. La Plaza Camilo y Durruti, es el lugar de encuentro de sus integrantes los cuales se han venido reuniendo desde el año 2022 para reflexionar y realizar acciones colectivas dirigidas a reconocer el potencial pedagógico que tiene el encuentro con el fuego, desde la cocción de los alimentos, asumiendo la preparación de los platos con una mirada crítica hacia los diferentes discursos relacionados con la soberanía alimentaria, el cuidado de las semillas

nativas y la memoria de los alimentos; entendiendo la importancia del afecto, el respeto, la autonomía y la solidaridad para establecer complicidades encaminadas al fortalecimiento de los diferentes escenarios de movilización y encuentro de los y las estudiantes, nutriéndonos con elementos culturales como la música, el teatro, las artes gráficas, entre otros, donde se manifiestan las demandas y reclamos que son producto de las necesidades vividas.

Estas manifestaciones han sido parte importante en la planeación y desarrollo de los espacios, y así establecer una lógica vinculante, sensible, capaz de romper el sectarismo y la apatía, para despertar la capacidad de agenciar con los demás y unirnos en función de objetivos comunes. Todo esto es parte del trabajo desinteresado y ubicado en los límites de lo marginal, desde allí surge como una respuesta directa para enfrentar o contrarrestar los efectos nocivos generados por un sistema capitalista depredador, fundado en el individualismo y la competencia.

El taller Cocinado con la Chucha, fue el espacio de encuentro y reunión, en el cual se propició la construcción de un producto artístico pedagógico, la obra de títeres **“¡Estamos en la olla! un viaje inter dimensional, para avivar la llama de la memoria”**. Es un viaje al pasado por medio del cucharón inter dimensional para aprender los misterios ocultos en el fuego.

Los títeres aparecieron como una herramienta cargada de múltiples formas de expresión donde la imaginación fue parte fundamental del proceso pues cada participante construyó un muñeco con el cual participó en la obra. El ejercicio nos permitió la creación de lenguajes, dando a conocer de otra forma los sentidos y las prácticas que COCER ha venido construyendo entorno al fuego y los alimentos, poniendo en evidencia una serie de

acciones, saberes y sentires, muchas veces invisibilizados y relegados, pero que son parte fundamental de la olla comunitaria al interior de la Universidad Pedagógica Nacional. La obra de títeres nos acerca a las voces y relatos de los que han sentido la necesidad de resguardar el fuego y seguir aprendiendo de él por medio de la cocción de los alimentos, para dialogar y compartir en espacios alternativos dónde la olla comunitaria se hace presente.

Por último, se construyeron una serie de reflexiones o aportes encaminados a plantear la necesidad de pensar ¿Cómo nos alimentamos para el desarrollo de la vida en condiciones dignas? Poder problematizar sobre el tema es un intento por profundizar la discusión, en este sentido el diálogo de saberes y experiencias se hace presente, permitiendo la reflexión constante de diferentes elementos teórico-prácticos relacionados con la preparación de nuestros alimentos. Es una invitación a recorrer un camino donde se entretelen las memorias y orígenes de las personas... de las preparaciones. Cada forma de hacer encierra en si misma todo un universo de sentidos, relacionado directamente con los otros, se mezclan los territorios y sus historias, los sabores, olores y las texturas aparecen y se perciben pasando por el cuerpo. Por esto se hace necesario visualizar ***una pedagogía del fuego y los alimentos*** capaz de proponer rutas metodológicas que nos permitan pensarnos y sentirnos desde otros lugares la compleja trama de relaciones de los sentidos ligados a esta práctica, a partir de la construcción de horizontes ético-políticos comprometidos con la vida. De igual forma, el proceso busca construir una visión crítica de la praxis, enfocada a reconstruir los vínculos de afecto y amor, a partir de la construcción de una narrativa diferente que desafíe los límites establecidos y ponga en

duda la lógica necrofílica y depredadora del sistema actual, y de esta forma seguir en la creación de otros mundos posibles por medio del fuego, las artes y la pedagogía.

EL CAMINO RECORRIDO

La Universidad

La madera organizada se encuentra lista para ser encendida, unas manos proporcionan la chispa y por arte de magia el oxígeno se mezcla, dando origen a una de las experiencias más antiguas y sorprendentes que los seres humanos hemos presenciado, capaz de transformarlo todo en un instante, el Fuego con sus memorias nos ha permitido sobrevivir por miles de años, hoy consume los palos y brinda su calor para ayudar a cocinar los alimentos.

Alrededor las personas se reúnen y dialogan, alistan las papas, el plátano, la yuca y otros ingredientes, los mezclan con cuidado en la olla, a la espera de su cocción, después de unos minutos el olor a sancocho cautiva nuestros sentidos, pronto estará listo para ser compartido con la comunidad, en este pequeño e íntimo ritual nadie se queda sin comer.

Así, entre risas y de forma amable me ofrecieron y enseñaron todas esas mamitas, los primeros encuentros con la olla comunitaria, cuando me acercaba para ayudar, algunas querían espantarme del lugar con comentarios como “los hombres en la cocina huelen a mierda de gallina”; se les hacía extraño el interés manifestado en estas labores relacionadas con los alimentos, su preparación y su función social. Ellas se entregaron día a día a la tierna labor de enseñarnos a vivir, con paciencia me fueron mostrando la

importancia de relacionarme con el fuego y su capacidad particular de convocarnos alrededor de él, para encontrarnos en la palabra y reconocernos en las acciones colectivas.

No recuerdo con claridad cuándo ni cómo participé por primera vez de una olla comunitaria, tampoco la cantidad de platos entregados a través de todos estos años. Si quisiera ponerle un inicio a este caminar, tendría que remitirme a mis primeros encuentros con el fuego, cuando aprendí a encenderlo, tenía 13 años, fue con un grupo scout al sur de la ciudad de Bogotá, Jhon y Carlos eran dos amigos, ellos me enseñaron a observar e identificar en el lugar dónde estuviera lo necesario para encenderlo, distinguir la madera seca, la húmeda, la yesca (hojas secas o paja), reconocer donde ubicarlo, entre otras cosas. Con ellos empecé a conocer la vida al aire libre relacionándome con la noche para internarme en ella, aparecieron los ríos, el aire frío de las montañas, los caminos se ampliaron y surgieron otras rutas, desde ese momento empecé a tener cierta fascinación con el fuego, reconocí su presencia haciéndolo compañero y maestro, entendí la sutileza del encuentro a su alrededor, en medio de la soledad su calor me abrazó y ayudó a recordar el lugar destinado para compartir, reír, cantar, soñar y transformar nuestra realidad.

Con el pasar de los años logré ingresar por primera vez a la Universidad Pedagógica Nacional, cursé un par de semestres en la licenciatura de Psicología y Pedagogía, esto permitió el contacto con diferentes formas de ver el mundo, interpretaciones, relatos o tal vez ficciones donde se cuestionaba el orden establecido. Me deje llevar por el sueño de construir utopías donde el autogobierno, la autogestión, el apoyo mutuo y el respeto a la vida fueran elementos transversales a nuestras prácticas cotidianas, lo sentipensante, el libre pensante hicieron parte de la colcha de retazos de un pensamiento en movimiento y en constante búsqueda de la libertad, me deje sorprender y

con eso mi corazón empezó a sentir la tristeza, la indignación, la rabia, los llamados dolores sociales se hicieron evidentes, entre los salones del edificio A y el C , la plaza Camilo Torres , el restaurante, la biblioteca y la calle del pecado. Empecé a conocer estudiantes de diferentes licenciaturas, vinieron los primeros murales sin la intención de ser artistas, solo eran el pretexto para el encuentro y la denuncia, con ellos compartimos parte de la vida, en los diferentes espacios de movilización, marchas, plantones y tomas, nos reconocimos y vimos la necesidad de encontrarnos desde **las acciones colectivas** y hablar de las problemáticas de la Universidad. Como olvidar las reuniones previas para ponernos de acuerdo y buscar los recursos necesarios para el desarrollo de las diferentes acciones en estas, la suma de individualidades y colectividades, el vos a vos llamaba a la mano amiga que permitía conseguir los recursos por medio de donaciones o nos poníamos una cita en una de las entradas de Corabastos (la central mayorista de alimentos más importante de Bogotá), para pedir alimentos en los diferentes puestos del mercado o recogerlos del piso, después de 3 o 4 horas generaban varios bultos de comida, luego los llevamos a la universidad y los transformábamos en una preparación. Cuando no se contaba con el tiempo o los recursos para ir a abastos, nos poníamos de acuerdo y cada uno se comprometía a llevar algo para la olla o sencillamente algún compañero traía la panela o el café y tomábamos algo caliente; son incontables los espacios donde la olla comunitaria se hizo presente (toques, lunadas, tomas culturales, homenajes, cine foros, ferias entre otras actividades).

La olla comunitaria algunas veces surgió de forma espontánea, pero con el tiempo se convirtió en un elemento más que nos ayudaba a fortalecer los espacios de encuentro realizados dentro y fuera de la universidad. En ocasiones los estudiantes no teníamos

acceso al servicio de restaurante ni dinero para comprar algo en la cafetería, pero al tener la olla comunitaria no se necesitaba dinero porque el aporte era voluntario, todo eso sucedía al lograr ponernos de acuerdo con diferentes estudiantes, parches y colectivos pertenecientes a licenciaturas de la universidad, quienes sentíamos la necesidad de manifestarnos frente a las dinámicas represivas establecidas por el gobierno de turno. Fueron días duros, el mal gobierno del innombrable Álvaro Uribe Vélez se había prolongado por cuatro años más, esto significó el incremento de la represión social por medio de la llamada seguridad democrática,¹

Al interior de las universidades públicas se promovió la elección de rectores por medio de las disposiciones establecidas en la ley 30 de 1992 como el señor Oscar Ibarra, famoso por su capacidad de escapar por las ventanas de la biblioteca², especialista en permitir el ingreso de la fuerza pública a la universidad en varias ocasiones, empeñado en dejar las paredes blancas destinando parte del presupuesto en este fin, además de sus múltiples fiestas en la finca de la universidad. Una administración caracterizada por sus prácticas represivas con el objetivo de silenciar el pensamiento crítico, mientras la biblioteca y la casita de biología se venían cayendo a pedacitos y el fantasma del proyecto Valmaría, empezaba a rondar las aulas y los pasillos como una supuesta gran solución frente a los problemas de hacinamiento, el cual pretendía la unificación de las distintas

¹ La seguridad democrática fue una política de estado implementada en el gobierno de Álvaro Uribe está fortaleció el aparato militar y jurídico bajo está la aparición de jóvenes asesinados presentados por los militares como supuestos guerrilleros dados de baja mal conocidos como falsos positivos, entre otras prácticas que se establecieron en contra de la sociedad y los movimientos sociales para desprestigiar su trabajo, señalados de auxiliadores de grupos insurgentes o terroristas, y de esta forma darles tratamiento de guerra a sus peticiones o demandas.

² El día 30 de septiembre del 2008 en horas de la mañana un grupo numeroso de estudiantes ingresan a la biblioteca de la Universidad Pedagógica para establecer un diálogo directo frente a las problemáticas de la universidad con el rector Oscar Ibarra, el se encontraba asistiendo a un evento (presentación de un libro), su respuesta frente a la petición fue clave se escondió, acusó a los estudiantes de secuestro, dejó ingresar a la fuerza pública a la universidad y se escapó por una ventana de la biblioteca.

sedes de la Universidad en un espacio cerca a la calle 180 al norte de la ciudad, el diseño estuvo a cargo de Rogelio Salmona pero este proyecto se realizó parcialmente, al día de hoy cuenta con una serie de salones prefabricados y un par de canchas donde los estudiantes de licenciaturas como educación física, deporte, recreación reciben clases.

Al inicio del 2007 se desarrolló uno de los procesos de movilización estudiantil más importantes de la década: 32 universidades públicas y varios colegios en diferentes lugares del país, habían tomado la decisión de asumirse en asambleas permanentes, debido a la crisis financiera generada por la falta de inversión en la educación por parte del gobierno. En ese momento tres grandes demandas recogían el inconformismo del estudiantado y éstas eran: el rechazo a las modificaciones del sistema general de participaciones, la no aprobación del Plan Nacional de Desarrollo, especialmente al artículo que obligaba a las universidades a asumir un porcentaje en el pago del pasivo pensional y la denuncia de la represión al movimiento estudiantil. El 2 y 3 de mayo fueron los días elegidos para hacer el llamado a un paro nacional estudiantil, cientos de estudiantes se reunieron en la plaza Darío Betancourt (historiador e investigador docente de la Universidad Pedagógica, a inicios del año 1999 fue víctima de desaparición forzada, en el año 2005 la comunidad universitaria decide brindarle un homenaje y nombra la plaza Francisca Radke con su nombre, a pesar de la oposición y negativas de la institución que insistía en desconocer la decisión de la comunidad universitaria), donde se decidió que una de las medidas de presión y movilización sería ocupar permanentemente las instalaciones de la Universidad, para reunirnos y construir las estrategias que llevarían a solucionar la crisis financiera. Durante 28 días la universidad se convirtió en el refugio de más de 300 estudiantes, quiénes se tomaron permanentemente las instalaciones y miles

transitaban en las diferentes jornadas de movilización, nadie estaba preparado para este proceso, se organizaron como pudieron estableciendo acuerdos básicos, desde las diferentes formas de pensar destinadas a trabajar por este objetivo en común. Fue complicado pero no imposible, ocuparon con carpas parte de las zonas verdes al frente del edificio A, el parqueadero (hoy plaza Camilo Torres), el coliseo, el salón de la fuerza y el de los espejos (salones que se encontraban en lo que es hoy la Licenciatura de Artes V), una de las esquinas de la plaza Darío Betancourt se convirtió en la cocina, donde se cuadraron unas mesas, un par de piedras, la parrilla y algo de madera, el resto solo fue reunirse al calor del fuego e ir planeando, organizando, conspirando.

Algunos se encargaban de gestionar la madera e ir a abastos por alimentos, la solidaridad se manifestaba en donaciones que venían de maestros, estudiantes, trabajadores, egresados y de muchas personas, nunca faltaron los alimentos y menos las manos dispuestas a ayudar, se hicieron reuniones y se tomaron decisiones desde todas las dinámicas logísticas, cuadrando lo necesario para poder habitar la universidad. El contexto exigía un compromiso extraño con la vida, los sueños y la memoria, desde esos días nos reconocimos en el oficio de ser maestros y asumimos la difícil tarea de no dejar morir la esperanza, pese al miedo y aunque las balas asesinas acabaran con la vida de nuestros hermanos, fuimos y seguimos construyendo escenarios para la reflexión.



Ilustración 1 Este mural se realizó por un grupo de estudiantes en el marco de la movilización del año 2007, se pintó por más de 27 veces y estaba ubicado en la pared del edificio B, esquina de la cr 11. Fuente: Archivo personal

Fueron días donde aprendimos a reunirnos y alistar lo que íbamos a preparar, algunas personas se ocupaban de encender el fuego, otras de picar los alimentos para luego convertirlos en exquisitos platos, increíbles recetas elaboradas en colectivo. No faltó el sancocho, las papas chorreadas, el arroz con leche, las pastas, sin olvidar los canelazos, aguas aromáticas y chocolatadas, entre otros alimentos que hicieron parte de nuestro vivir en ese espacio, fueron muchas las manos presentes durante varios años permitiendo la existencia de la olla comunitaria al interior de la Universidad Pedagógica Nacional.

La minga indígena

Con el pasar del tiempo fui comprendiendo que las ollas comunitarias se hacían presentes en cierto tipo de manifestaciones o movilizaciones y éstas se convertían en el motor que permitían el movimiento, como en las mingas Indígenas o en las tomas pacíficas o culturales. Fue increíble para mí encontrarme en el camino fuegos

capaces de resistir el paso del tiempo, pese a las condiciones adversas del contexto siempre están encendidos brindando su calor y fuerza a las comunidades. En el 2009 se genera uno de los procesos de movilización más importantes en Colombia, los encargados de hacer el llamado fueron las comunidades del pueblo Nasa. ellos/as empezaron a caminar la palabra, en ese año 13.000 indígenas se dirigieron desde sus diferentes territorios en el sur de Colombia hacia la capital marchando y convocando a la Minga Nacional, ésta pasó por las principales ciudades del país antes de llegar a la capital, en Soacha municipio límite con Bogotá, fue el lugar donde por primera vez en mi vida tuve la oportunidad de acercarme a ellos/as, no imaginaba a todo un pueblo con sus diferentes formas de ser, marchando hacia lo desconocido (muchos de los indígenas nunca habían salido de su territorio), pero con el firme propósito de exigir de esta manera sus derechos, vinieron a invitarnos, con el ejemplo, a hacer lo mismo, a luchar por la Madre tierra.

Fue una lección de dignidad, sus rostros reflejaban el cansancio de las largas noches, los eternos días o tal vez años que llevaban asumiendo la decisión de ser un pueblo sobreviviente al genocidio y resistente al crudo peso de la historia, eran niños, jóvenes, viejos, mujeres y familias enteras quienes se movilizaban, se tomaban el parque de Soacha llegaron en chivas y otros vehículos con enormes pailones y ollas gigantes repletos de alimentos, con su música, su chicha y el chirrincho, con sus rituales se instalaron en el parque de Soacha bajaron sólo lo necesario para pasar esa noche, porque al otro día llegarían a la capital y se instalarían en la Universidad Nacional de Colombia.

La Nacho fue su territorio y el nuestro por una semana, compartimos por primera vez un pedacito de nuestras raíces, observé que cuando las personas se ponen de acuerdo,

pueden hacer cosas increíbles, me sorprendió su capacidad organizativa, el desarrollo de sus acciones y su contundencia, pero lo más impresionante fue acercarme a sus fogones, ver la preparación de los alimentos, al ser una comunidad tan grande se dividen en varios fogones: La tulpa, como la llaman ellos/as es un espacio donde se reúne la comunidad y elaboran las comidas, se levantan muy temprano, a las 3 am, las mamitas responsables de cocinar el desayuno se acercaban al fuego e iniciaban la labor, hablaban entre ellas y se dividían las tareas. Esta acción no se limita solo a la preparación de los alimentos en un sentido mecánico, si no que encierra un conjunto de relaciones de sentido mucho más amplias y tal vez incomprensibles para nosotros. Este fue el inicio de un acercamiento a nuestras raíces, me llevó a entender la importancia de defender nuestras semillas y ser más consciente de cultivar los alimentos.

Entepola

De manera similar la vida me llevó a involucrarme desde lo organizativo con el ENTEPOLA (Encuentro internacional de teatro y arte popular) realizado durante 15 años en la ciudad de Bogotá. Esta fue una iniciativa de un grupo de estudiantes y maestras de la Universidad Nacional de Colombia, donde tuve la oportunidad de acompañar y participar activamente en el comité organizador por nueve años, aprendí mucho de sus dinámicas que promovían la autogestión, por medio del trueque, el trabajo con la comunidad y la posibilidad del diálogo de saberes entre personas de diferentes territorios. Esto me llevo a reconocer la necesidad de establecer diálogos con la comunidad buscando caminos para ponernos en función de nuestros sueños. Por su forma de ser, el encuentro requería la participación en el comité organizador (escenario de reunión y toma de decisiones) el cual se dividía en comisiones (pequeños grupos de trabajo que se articulan

con líderes y lideresas de la comunidad para poder cumplir con las tareas logísticas necesarias en el desarrollo del encuentro). Algunas de estas eran: la **comisión de casa** encargada de buscar un lugar en el territorio donde se pudieran albergar los artistas invitados, por lo general se establecían contactos con los encargados de los salones comunales, sedes de fundaciones, iglesias, casas desocupadas o en arriendo entre otros, con ellos se llegaban a acuerdos permitiendo la adecuación y dotación de los espacios como unidades habitacionales; **comisión de cocina** su tarea era elaborar más de 600 platos de comida entre desayuno, almuerzo y cena, entregados a los artistas y organizadores del evento cada día; la **comisión de técnica** permitía a los artistas cuadrar los requerimientos técnicos relacionados al sonido, las luces y los elementos necesarios para la puesta en escena; la **comisión de donaciones** establecían las formas de ubicar y conseguir entre la comunidad los alimentos, las cobijas, las colchonetas y utensilios de cocina como las ollas, el menaje, además, de los componentes de la técnica escénica del encuentro; la **comisión de programación** era la encargada de dialogar con los artistas y ponerse de acuerdo sobre el día y la hora de su presentación; la **comisión de transportes** coordinaba los vehículos donde se transportaban las diferentes cosas necesarias en el desarrollo del festival, garantizaba el transporte de los artistas del terminal de transportes o aeropuerto al lugar donde realizábamos el evento y viceversa. El ejercicio pretendía ofrecerle a las comunidades y territorios una semana de teatro y arte popular, más de 40 presentaciones completamente gratis, lo que implicaba un despliegue organizativo grande. El no contar con recursos económicos nos llevaba a reunirnos mínimo 6 meses antes del encuentro con la comunidad elegida, estableciendo relaciones y construyendo los vínculos necesarios para recibir a cerca de 200 artistas nacionales e internacionales, ofrecerles alimentación y estadía por una semana. Este acercamiento al universo del teatro me

permitió observar el trabajo detrás de escena de varios grupos, eso me impresionó y empecé a indagar sobre el tema, así conocí a Hans y Viky maestras titiriteras pertenecientes al grupo Croché títeres. Con ellas compartimos en varios encuentros despertando la fascinación por el teatro de títeres, entendí la capacidad de mis manos de construir mundos imaginados a través de la transformación de materiales (tela, madera, hilos, alambre entre otros), dando vida a narrativas e historias desbordando los límites de lo real, sirviendo de medio para comunicar y manifestar nuestros sentimientos e ideas. Fueron años cargados de muchas enseñanzas entorno a lo organizativo, igualmente permitió el surgimiento y fortalecimiento de diferentes espacios de formación artística en los territorios, sembrando la semilla en quiénes tuvimos la posibilidad de hacer parte de éste, después de 15 años de arduo trabajo el Entepola Colombia desarmó su carpa y dejó de funcionar, solo quedó el recuerdo en nuestros corazones de una experiencia capaz de desafiar las lógicas establecidas y de proponer alternativas viables y sostenibles, que en su momento lograron consolidar una forma de hacer con la comunidad, recordándoles su capacidad de acción colectiva y haciéndola nuevamente protagonista de su historia.



Ilustración 2 Imagen de la invitación realizada para participar del encuentro. Fuente archivo personal.

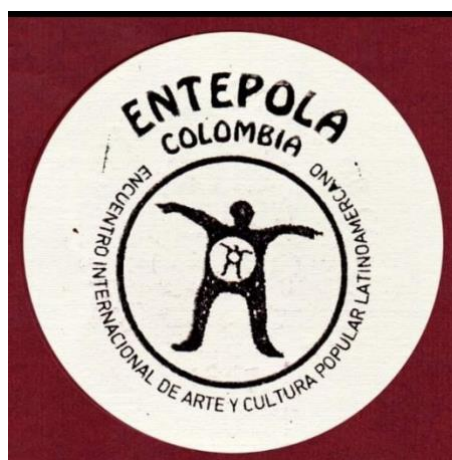


Ilustración 3 Imagen del afiche promocional Fuente archivo personal.

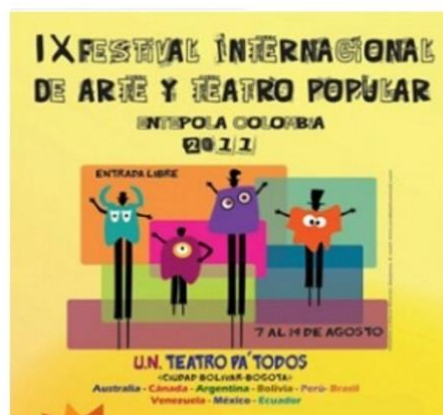


Ilustración 4 Imagen del afiche promociona

De vuelta a la Universidad

En el 2012 después de varios intentos volví a ingresar a la universidad. La licenciatura en educación comunitaria fue el espacio propicio para complejizar nuestras reflexiones frente a lo pedagógico y lo comunitario. Al regresar continuamos con la necesidad de propiciar el encuentro alrededor del fuego, construyendo escenarios desde el dialogo enfocados en realizar y planear acciones colectivas (homenajes, toques y festivales), pero a veces las cosas no son lo que esperamos y la vida te pone a decidir., Después de recibir una amenaza me dirigí hacia el sur del país donde duré dos años entre montañas y caminos, al año me enteré del asesinato del maestro Carlos Pedraza (licenciado en ciencias sociales de la Universidad Pedagógica Nacional líder social, víctima de desaparición forzada a inicio del año 2015) esto nos dolió en el alma dejando una ruptura y vacío profundo. Seguí con mi viaje un año más, cuando volví me enfrenté a un dolor aplazado por la distancia y los días, sentí nuevamente la soledad de la muerte, retome mis estudios universitarios e intente seguir haciendo con la gente, pero meses adelante recibiría el resultado de un examen médico (biopsia), realizado a una masa ubicada en el rostro., luego de varias citas médicas producto de todo un proceso de exigibilidad de derechos y gracias a una acción de tutela, conseguí una operación quirúrgica, en ésta se retiró la masa, mi cuerpo se hacía pedacitos, mientras buscaba la forma de darle tránsito a todo lo vivido, decidí explorar otras alternativas de medicina, encontrándome con más preguntas y contradicciones, las plantas y el fuego ayudaron a prolongar mi existencia dándome otra oportunidad, pasaron los días y parte de las heridas han sanado, otras nunca lo harán.

Tiempos duros pero en medio de la tormenta insistíamos nuevamente en propiciar escenarios de encuentro para dialogar sobre las problemáticas de la universidad, las cosas en apariencia habían cambiado, la gran puerta negra y blindada ubicada en la entrada del edificio P había desaparecido, una falsa pacificación se sentía en el ambiente, la administración universitaria se mostraba dispuesta al dialogo con los estudiantes y la comunidad universitaria, pero esto no solucionaba los problemas de financiamiento, la falta de infraestructura, ni mejoraban las condiciones de bienestar de quienes hacemos parte de la universidad, por el contrario el juego demagógico mostró sus resultados estableciendo una lógica de pacificación en apariencia favorable y en función de una universidad más digna, pero terminó siendo más de lo mismo, un conjunto de medidas en el orden estético (reparaciones y mantenimiento de algunos baños y la biblioteca) disfrazando sutilmente acuerdos y acciones de carácter administrativo, atentando contra la autonomía universitaria. Por otro lado varios sectores apoyaron estas administraciones, propiciando una atmósfera complaciente dónde se aceptaban dichas medidas sin ninguna resistencia, validando en cierta forma su instrumentalización a favor de una supuesta transformación en las dinámicas al interior de la universidad, restándole confianza a los espacios organizativos cada vez más deslegitimados cuyo propósito se desdibujaba entre las demandas del ayer y la reconfiguración de los propósitos de un presente poco alentador agudizando la crisis ya existente, convirtiéndolo en un panorama algo caótico.

En ese marco, en el año 2019 aparece **La barricada freestyle**, un ejercicio interdisciplinario producto de los encuentros después de clases en la plaza Camilo para muchos significó los primeros acercamientos a espacios de carácter organizativo, nutrido de diversos lenguajes y expresiones cuyo lugar en común era el Rap. Nuevamente

estudiantes de diferentes licenciaturas nos encontrábamos y desarrollábamos acciones colectivas al interior de la universidad, fueron varios los encuentros que realizamos, en ellos manifestábamos nuestro inconformismo frente a acciones como el acuerdo 008 promovido por la administración, donde regulaba de forma excesiva la entrada a la universidad, el uso y ocupación de las diferentes plazas, señalando y estigmatizando practicas realizadas por algunos estudiantes para ayudarse en su subsistencia y manutención, me refiero a las chazas, (puestos de venta de productos comestibles); estas regulaciones afectan el como habitábamos la universidad ,bajo estas circunstancias nos conocimos haciendo la ollita comunitaria, madrugando para ir a **freegnear** (acción que consiste en recoger o pedir de los puestos de mercado los alimentos maltratados cuya comercialización no se pude hacer) a abastos, aprendiendo a encender el fuego y a cocinar los alimentos. En ese momento las compañeras se encargaban de planear el contenido político y logístico de las acciones encaminadas a propiciar una lectura crítica del contexto desde la construcción de vínculos y a través del Rap, mientras los compañeros realizábamos lo concerniente a la preparación de los alimentos. Solíamos ir hasta un riachuelo llamado la Vieja ubicado arriba de la calle 72 con séptima, de este lugar recogíamos la madera para el fuego; luego de conseguir un par de ollas, la parrilla y una mesa estaban listos los elementos para el ejercicio la preparación nos dividimos las tareas e intentamos rotar para no hacer siempre la misma labor, durante un par de semestres logramos generar diferentes actividades: talleres de estencil, batallas de freestyle, lunadas, entre otras manifestaciones cuya intención de fondo era reconocernos en el compartir, logrando sensibilizar desde otros lugares.

Se tuvieron dificultades y desacuerdos pero pudimos encontrar las maneras de darle tránsito a partir del respeto por la otredad. La relación con la institución estuvo marcada por una actitud de crítica constante y rechazó a las medidas arbitrarias asumidas por el establecimiento, decidimos trabajar en forma constante, acordamos que nos reuniríamos entre semana cada 15 días, intentábamos abrir el espacio ofreciendo un banquete cultural acompañado de un alimento para amenizar la jornada.

El ejercicio dejó de realizarse debido a la llegada de la pandemia, afectando a los diferentes procesos organizativos, disminuyendo su capacidad de acción y en algunos casos llevándolos a su desaparición; desde entonces entre fogones se sembraba la semilla que años más tarde se convertiría en un conjunto de reflexiones y acciones colectivas. Fueron muchas las preparaciones realizadas con la intención de nutrir nuestros cuerpos para darle la fuerza y continuar con las largas jornadas de encuentro o movilización.



Ilustración 5 Escenario de reunión en la Plaza Camilo y Durruti durante la realización de uno de los eventos de la Barricada Freestyle



Ilustración 6 Flyer de la convocatoria del evento, 2019

La pandemia

La pandemia generada por una infección respiratoria denominada COVID-19 cuyos orígenes se sitúan en China se dispersaría con facilidad por el planeta en poco tiempo, puso en alerta los sistemas de salud saturándolos y llevándolos al límite de sus capacidades, despertando un miedo colectivo, recordándonos a su vez, las crudas condiciones de desigualdad social vividas por millones de seres humanos en el planeta, sometidos a lógicas de consumo excesivo, en el marco de un modelo económico capitalista necrofilico basado en la explotación y la depredación de los territorios. En cuestión de horas se establecieron medidas dirigidas a controlar los riesgos de contagio en las poblaciones, esto significó cerrar las fronteras, restringir la movilidad, reducir los encuentros masivos de personas, el uso de tapabocas y el aislamiento acompañado de complejas rutinas de higiene, se incorporaron de manera instantánea en nuestras cotidianidades.

El contacto con el otro era peligroso, se había modificado la forma de establecer las relaciones con los demás y el entorno, en las semanas siguientes los lugares de concentración masiva de personas como colegios, bibliotecas, centros culturales, iglesias, centros comerciales fueron cerrados, las calles y los parques abandonados y una especie de estado de sitio se percibía en el ambiente. Grandes sumas de dinero se destinaron en acciones provisionales que no sirvieron para nada, mientras los aparatos militares y represivos se fortalecían, los grandes laboratorios farmacéuticos y el comercio tecnológico creció, ampliando nuestra dependencia a estos medios electrónicos. El computador, el celular se ponían al orden del día ofreciéndose e instaurándose en nuestras cotidianidades.

Esta situación puso en evidencia lo vulnerable de la humanidad, así mismo olvidábamos con facilidad que momentos antes de la pandemia el mundo se encontraba a punto de cambiar debido a la atomización del estallido social que se vivía en diferentes lugares del planeta y especialmente en países como Chile y Colombia donde se llevaron a cabo durante varios meses fuertes manifestaciones que buscaban la transformación de las condiciones a favor de los desprotegidos. Este acontecimiento generó una pausa reduciendo la capacidad de movilización de las organizaciones, colectividades e individualidades, el miedo se apoderó de todos y la lucha por la supervivencia se establecía como regla.

Mientras la virtualidad se tomó los espacios académicos, las clases se convirtieron en escenarios más excluyentes, ponían en evidencia la necesidad de condiciones materiales para el desarrollo del ejercicio, no bastaba con tener la pizarra y el marcador, el ritual había cambiado limitándose a un conjunto de esfuerzos instrumentalizados diluidos a través de las pantallas, estableciendo pequeños monólogos o sesiones de espiritismo, donde se intentaba identificar la presencia mágica del otro, mientras la enfermedad y el hambre volvieron a ser parte de las noticias, los trapos rojos empezaron a aparecer en las fachadas de las casas en ciertos barrios y sectores populares de las ciudades. El aislamiento duro dos años pero trajo consigo un incremento en el uso excesivo de mediaciones comunicativas convirtiéndose en elementos indispensables para cumplir nuestra cita con el aprendizaje y el conocimiento, profundizando los márgenes de exclusión y desigualdad.

Al parecer el sistema educativo dejaba de ser un espacio destinado a la socialización y el encuentro con los otros, las aulas abandonadas parecían extraños gigantes dormidos a la espera de ser despertados, ya no se escuchaban las voces, las risas

y los juegos característicos de estos espacios. Para muchos la virtualidad significó renunciar a nuestros procesos académicos, las condiciones materiales no permitían acceder a esta forma de estudiar pese a los esfuerzos, la solidaridad y preocupación por los otros, fue imposible continuar. En ese momento no sabíamos de las terribles consecuencias producidas por esta situación, la configuración de lo colectivo se ponía en tensión limitándose en prácticas individualistas y de consumo promovidas bajo el pretexto de evitar la expansión del virus, interiorizando mecánicamente una visión del mundo carente de esperanza donde el caos y la fatalidad se establecen, profundizando la sensación de impotencia frente a una realidad sin aparentes posibilidades.

En la universidad la lucha por la matrícula cero fue una de las dinámicas organizativas planteadas, buscaba garantizar el derecho y acceso a la educación superior. En este proceso y en medio de la pandemia un grupo de estudiantes se tomaron las instalaciones de la universidad realizando una huelga de hambre durante un mes. Exigían la gratuidad de la matrícula para los estudiantes e incentivar la construcción de espacios dirigidos a dialogar con la comunidad universitaria en aras de generar soluciones a la difícil situación que se vivía en esos momentos. Así mismo, la falta de recursos y el encierro alimentaron los problemas de salud mental, puso al descubierto una serie de situaciones de maltrato en el interior de las familias, nos atrevimos a mirar con detenimiento para encontrarnos con un acumulado de conductas nocivas, de ahí desprendieron problemas de ansiedad, depresión, angustia empeorando las condiciones de vida en esos entornos.



Ilustración 7 Imagen de rueda de prensa frente al ejercicio por la matrícula 0 en la UPN



Ilustración 8 Poster perteneciente al proceso de movilización que exigía la matrícula 0.

COCER SEMILLA DE FUEGO

Volver a habitar la universidad después de la pandemia implicó reconocer lo dinámico al interior de las relaciones organizativas, todas se habían transformado, los espacios de encuentro con los demás, eran más reducidos, se había generado cierta ruptura con el pasado cercano, las instancias destinadas a la toma de las decisiones colectivas como lo eran las asambleas perdían cada vez más validez y se percibía una falta de interés por participar o por generar espacios reflexivos enfocados a propiciar el pensamiento crítico.

Pero el fuego no se había apagado, seguía encendido y alrededor de él algunos estudiantes, atraídos, tal vez solo por su calor, fascinados por su presencia, se reunieron, traían memorias y recuerdos de otros tiempos, aparecieron los alimentos y con ellos las palabras, las tardes en la plaza Camilo Torres y Durruti después de clase, mirando cómo solucionamos lo básico para poder sobrevivir, compartiendo el almuerzo del restaurante, pidiendo la sopita y el juguito extra para el compañero, complementando con las cocas del almuerzo de quiénes traían de sus casas, intentando establecer nuevamente los vínculos de solidaridad y afecto. Este ejercicio permitió reconocer nuestros dolores construyendo pequeñas complicidades y de esta forma sentimos la indignación y ella tuvo su lenguaje; surgió entonces la necesidad de hacer colectivamente, en medio de esto el compañero Peches empezó a convocar a la gente alrededor, la idea era establecer y fortalecer la olla comunitaria.

Nace **Cocer** (Cocina, Comunitaria, Estudiantil y Rebelde) con la intención de generar espacios de encuentro y reflexión desde y con la elaboración de la olla comunitaria. Son un grupo de estudiantes pertenecientes a diferentes licenciaturas de la Universidad Pedagógica Nacional, que se vienen encontrando en espacios como **la huerta y el aula ambiental y otras acciones colectivas**. El 18 de febrero de 2022 encendimos el fuego preparando y compartiendo primera olla comunitaria en la plaza Camilo Torres, la idea era informarle a la comunidad universitaria de su existencia como un espacio de carácter comunitario donde el dialogo de saberes, sabores y experiencias entorno al fuego y los alimentos hacen parte fundamental del proceso.

Nuestros principios giran en torno a **la solidaridad, la autonomía, la autodeterminación y el apoyo mutuo** estos configuran una matriz no solo de pensamientos sino sentimientos y del compromiso que tenemos con la vida, somos producto de un pasado y reconocemos en este horizonte ético un escenario de posibilidad. En el tiempo que llevamos trabajando hemos acompañado más de 30 ollas comunitarias. Somos un grupo de más o menos 15 estudiantes de diferentes licenciaturas y semestres, la mayoría son hombres y sus edades oscilan entre los 20 y 40 años. Vivimos en sectores populares de la ciudad como San Cristóbal, Bosa, Ciudad Bolívar, Suba, Rafael Uribe. Nuestro lugar de encuentro es la universidad pedagógica nacional en la sede principal ubicada en la calle 72 con carrera 11, en una de las chazas situadas en la Plaza Camilo Torres y Durruti denominada **La Rebelde**. Los jueves o viernes se reúnen a charlar y compartir. El afecto y las emociones se han convertido en una manera de propiciar la apertura a diferentes dinámicas de interacción, esto promueve una forma de relacionarse más empática y colaborativa al interior del grupo. La construcción de vínculos

emocionales se ha hecho presente, los lazos han permitido ir más allá de interacciones superficiales, creando conexiones profundas enriqueciendo nuestra comprensión mutua, abriendo un abanico de perspectivas para interpretar la realidad.

Sin embargo esta visión entra en conflicto con la mentalidad competitiva que a menudo predomina, donde se valora la supervivencia del más fuerte y se descartan otras formas de pensamiento más sensibles, en contra sentido los gestos de afecto y la preocupación mutua son esenciales en la dinámica de la olla comunitaria, estas acciones han contribuido al fortalecimiento del grupo,

Para Brayan:

COCER es eso, una juntanza de saberes y experiencias, conocimientos que se reúnen por un bien común, y eso que los estudiantes no tengan que comer a mí me marca mucho, cuando hicimos las primeras ollas era ver eso, como el compañero llegaba y no había comido nada durante todo el día. Los almuerzos acá si hoy están paila en ese momento estaban reconchas, entonces así mismo el estudiantado ha podido ver que puede hacer, que tiene el poder, el poder hacer, eso es fundamental, también lo vemos ahorita, el estudiantado que dice présteme las ollas y hacen un canelazo o alguna cosa y lo hacen, que chimba que junten esos saberes. (Fuente charla informal, octubre 2023).

En este sentido el ejercicio se plantea como una respuesta directa frente a la difícil problemática del hambre en la universidad, pero no se limita a intentar comprender sus causas y efectos directamente relacionadas con los medios de producción y acceso a los alimentos, también ha configurado un tejido que permite abordar esta problemática desde distintas formas. La presencia del hambre silenciada afecta a algunos estudiantes, dificultando su permanencia en la universidad, deteriorando el tejido alrededor de éste, generando una forma de exclusión, si bien hay un servicio de restaurante subsidiado donde se elaboran desayunos y almuerzos destinados a los estudiantes, quienes pagan un precio

bajo por acceder a estos, no es suficiente para cubrir las necesidades de la comunidad universitaria, la poca inversión y gestión realizada por las diferentes administraciones con los años lo han llevado a encontrarse en un estado crítico, sus techos están rotos, cuando llueve suele inundarse, además, pese al esfuerzo de parte de los trabajadores, las porciones y preparaciones cada vez son más escasas agudizando el problema . Debido a esto, COCER ha logrado construir una sensibilidad entendiendo la problemática del hambre silenciada como una condición perversa e indigna, la cual no podemos reducir sencillamente a una respuesta mecánica del cuerpo a la falta de nutrientes para prolongar su existencia, además de eso viene siendo un producto de relaciones económicas, políticas y sociales en constante tensión, donde se asume una falsa igualdad de condiciones y acceso a los alimentos desconociendo los diferentes contextos y particularidades de los estudiantes y sus realidades, ayudándonos a entender el hambre como un elemento común, pues todos y todas hemos sentido en algún momento esta horrible sensación, no importa nuestro lugar de residencia, ni la edad, tampoco si es de día o de noche, su presencia puede traer consecuencias irremediables en la salud, de ahí una de las razones de la propuesta colectiva de COCER.

Según Peches:

COCER tiene 3 momentos, un momento previo que es el que mencionaba Boli y Fercho, que es la olla comunitaria como ese mediador de la Comunidad para calmar el hambre, parece, definitivamente cuando uno va a hacer algo que convoca, es alrededor del fuego y el alimento que se hace posible, el fuego es muy importante. Entonces se ve la necesidad de la olla comunitaria, siempre, todo el tiempo que esté presente, ahí viene el segundo momento de COCER, que

es como el primer fundamento de crearlo, por qué en este parche queríamos que el estudiante encontrará unos elementos, un espacio donde estuviera los alimentos y las ollas, donde estuvieran los utensilios para poder hacer una olla, las herramientas ustedes me entienden, también porque se pierde esa memoria en la pandemia del repertorio, de hacer una olla comunitaria y queríamos traer esa memoria, que a través del acopio de las ollas, los estudiantes tuvieran una referencia, allá tiene las ollas, entonces ese es uno, pero se suma gente que comienza a alimentar el espacio a través del discurso de las huertas, la soberanía alimentaria y del tejido, ¿Cómo hacemos para tejer, cómo hacemos para conspirar con otros compas, con los cuales compartimos los sueños, las ideas y las inquietudes, porque había muchas inquietudes respecto a lo que sucedía en la Universidad entonces se juntan esas personas inquietas de lo que sucede y comienzan a buscar acciones a través del tejido con otros seres, ese propósito del alimento y cómo encontramos a través del fuego y los alimentos y así se va configurando COCER. a mí me sorprendió reconocer cómo el hambre está presente en la universidad, he hecho ollas en el barrio y allá es muy normal que se encuentre gente que le diga que gonorra, no he comido nada hoy, no como nada desde ayer, gracias, personas marginadas sí, pero me sorprendió que acá en la Universidad llegaran muchos estudiantes, que se acercaran a la olla a decirle a uno parece no he comido nada, gracias, hoy iban a seguir derecho, entonces el hambre va más allá de lo político, es bonito cocinar y compartir el alimento para que la gente no tenga hambre (Fuente charla informal, octubre 2023).

En este sentido la propuesta de COCER la d configura como una respuesta directa que busca hacerle frente a esa hambre silenciada, si bien está no soluciona el problema del todo es un esfuerzo por incentivar y explorar espacios para la reflexión critica de este, por medio de la acción colectiva.

REFLEXIONES DE LA EXPERIENCIA

Aportes para una pedagogía del fuego y los alimentos.

El Encuentro Internacional de saberes y pedagogías anarquistas realizado los días 25 y 26 de noviembre del 2023 en la universidad pedagógica nacional fue el producto de la suma de individualidades y colectividades quienes lograron asumir acuerdos con el fin de darle vida a este escenario, dándonos la oportunidad de encontrarnos para reconocernos en las diferentes formas y practicas relacionadas con esos otros mundos, como lo plantearía el movimiento EZLN en la cuarta declaración de la selva Lacandona: *“El mundo que queremos es un mundo donde quepan muchos mundos”* (EZLN, 1994, p.¿?). En este sentido el espacio dio apertura a una serie de actividades pedagógicas (talleres, charlas, manifestaciones artísticas entre otras experiencias en el marco del pensamiento libertario), en el que realizamos el taller del fuego, esto significó la apuesta en marcha y en función de lo que hemos venido trabajando eje central de nuestras reflexiones frente a la necesidad de relacionarnos con el fuego en otros términos reconociéndolo como un lugar de encuentro del diálogo y los afectos.

El taller del fuego se desarrolló en la plaza Camilo Torres y Durruti, participaron un promedio de 20 a 25 personas de diferentes edades, quienes se acercaron al espacio. Inició con un diálogo abierto de saberes y experiencias entorno al fuego, por un lado se habló de su presencia en nuestra vida cotidiana, sus memorias ancladas a un pasado compartido, mencionamos sus características en términos físicos, cómo este fenómeno nace de la mezcla entre el oxígeno, un combustible y una chispa, siendo trascendental para el desarrollo de nosotros como humanidad. Además surgieron varias intervenciones donde relacionaban el fuego con nuestra ancestralidad, con lo místico, dotándolo de unas cargas culturales muchas

veces desconocidas. Luego desarrollamos un ejercicio práctico para encender el fuego, entendimos desde la experiencia cómo la mezcla del oxígeno con el combustible y la chispa producen este fenómeno, para poder replicarlo de una forma práctica y sencilla. Hablamos de los elementos necesarios, la madera seca, el papel o cartón, la forma de ubicarla para encenderlo. Se habló de unas pautas básicas para poder relacionarnos con él, se mencionaron los miedos, también de lo mágico de su apariencia y su capacidad de transformarlo todo en un instante.

Este espacio pedagógico nace de la necesidad de plantear escenarios para poder problematizar la forma en que nos alimentamos; es a su vez un intento por develar la compleja trama relacional donde se conjugan las múltiples formas culturales que permiten el acceso a los alimentos, dando a entender como parte del hambre que sentimos es producto de estas interrelaciones en constante pugna y re significación por ende se vuelve urgente promover espacios dirigidos a reflexionar el potencial pedagógico del encuentro con el fuego y los alimentos, encaminados a cuestionar las lógicas de consumo. En este sentido visualizar una pedagogía del fuego y los alimentos es una apuesta por una vida digna, que es situada en los márgenes y límites, dirigida a los segregados y excluidos que encuentran en el fuego ese lugar común para poder dialogar y darle paso a la acción colectiva que se configura desde la acción política, donde *“(...) la acción política junto a los oprimidos, en el fondo, debe ser una acción cultural para la libertad y por ello mismo una acción con ellos” (Freire, 2004, p 47)*. La acción colectiva se ve reflejada en la capacidad de establecer acuerdos para trabajar desde la diferencia como punto de partida dando paso a una interrelación; en otros términos, proponiendo un diálogo de saberes y experiencias, conscientes de su importancia y atreviéndonos a trazar objetivos comunes que nos lleven a vivir en condiciones dignas.

Lo anterior implica un desarrollo pedagógico en términos de construir dispositivos o herramientas enfocadas a pensarnos y sentirnos esto del alimento y el fuego, pero sobre todo es necesario establecer unos márgenes ético-políticos comprometidos con la vida, en constante búsqueda de horizontes de esperanza, capaces de entender los límites y los alcances de propuestas como esta. Eso nos ayudaría a no caer en la lógica asistencialista de preparar el alimento o la olla solo para satisfacer nuestra necesidad básica en el momento, al contrario se establece en función de buscar la liberación, *“(…) la humanización en proceso, no es una cosa que se deposita en los hombres. No es una palabra más, hueca, mitificante. Es Praxis, que implica la acción y la relación de los hombres sobre el mundo para transformarlo.”* (Freire, 2004, p 60).

Esta praxis reflexiva es esencial, supone un tránsito entre las estructuras del pasado y la posibilidad de asumirnos desde otras formas un poco más sensibles, capaces de reconocer la presencia de un hambre silenciada, esta atraviesa nuestros cuerpos y al sentirla

Tengo derecho de sentir rabia, de manifestarlo, de tenerla como motivación para mí pelea tal como tengo el derecho de amar, de expresar el amor al mundo, de tenerlo como motivación para mí pelea porque, histórico vivo la Historia como tiempo de posibilidad y no de determinación. Si la realidad fuera así porque estuviera dicho que así debe ser no habría siquiera porque sentir rabia. Mi derecho a la rabia presupone que, de la experiencia histórica de la cual participo, el mañana no es algo pre-dado, si no un desafío, un problema. Mi rabia, mi justa ira, se funda en mi rebelión frente a la negación del derecho de ¡Ser más! Inscrito en la naturaleza de los seres humanos (Freire, 2004, p 35).

Esa justa rabia permite el camino a la indignación que surge como posibilidad, hace parte de reconocer el cuerpo ahí latente, que siente y está vivo, De ahí la importancia que esta pedagogía atravesase nuestros cuerpos para ser más conscientes de sus necesidades,

de sus deseos, de sus vulnerabilidades. Por otro lado la pedagogía del fuego y los alimentos se acerca a narraciones íntimas que se enlazan con los territorios y con las memorias del pasado para fomentar una mirada reflexiva sobre los alimentos. Es una propuesta comprometida con preservar la diversidad de esas memorias ancladas en prácticas y sentidos, para generar otras narrativas y formas de hacer que cuestionen la realidad, reconociendo la importancia de la otredad asumiéndola desde los afectos y los vínculos.

La olla común es una organización social. Es decir, un espacio que aglutina a personas que comparten problemas y circunstancias similares y que, a partir de esas necesidades compartidas, constrúyanse relaciones estables para alcanzar metas comunes, creando identidades colectivas que perduran más allá de las tareas específicas o de las raciones que se reparten día a día. (Harvy, 2020, p 195).

En este sentido iniciativas comunitarias como COCER buscan fomentar una dinámica, centrada en la autonomía y el descubrimiento personal, apostándole a la construcción de horizontes éticos y políticos comprometidos con la defensa de la vida y los territorios a través de nuestras acciones. Es imprescindible crear lógicas transgresoras con las jerarquías arraigadas en espacios como la cocina, la ruptura mencionada no solo transforma la jerarquía del conocimiento en la práctica, también fomenta el autogobierno y la co-gobernabilidad, elementos cruciales para el desarrollo de relaciones horizontales, el proceso implica un aprendizaje mutuo y una colaboración estrecha, dando importancia a cada voz reconociéndola en la toma de decisiones colectivas, lo que se logra a través del consenso y el diálogo, facilitando tanto la planificación de actividades, como la gestión y resolución de conflictos que surgen.

Las ollas comunitarias aparecen en este espacio configurándose desde el encuentro colectivo, son un medio para acompañar y fortalecer escenarios de movilización y aprendizaje, pero a su vez pueden ser un fin en sí mismas, debido a lo complejo de la elaboración, donde se logran conjugar la suma de las acciones de los participantes en una acción colectiva, *“Entendida como un fenómeno social que alude al proceso de coordinación de acciones de los individuos, organizaciones y movimientos sociales”*, (Marsiske, 2010, p 45). De esta manera el trabajo desarrollado con COCER se puede leer desde este marco interpretativo, configurando un interés particular por la elaboración de la olla comunitaria.

Esto a permitido entender que en su configuración la olla como un espacio pedagógico se debe nutrirse de la reflexión constante frente a su capacidad como un lugar de encuentro donde la circulación de saberes, prácticas y sentires entorno a los alimentos se hace presente, su actuar es silencioso y en algunos casos surge de forma instantánea, pero en otras ocasiones hay detrás todo un proceso reflexivo frente al alimento y la memoria. Estas cumplen varios propósitos, por un lado busca alimentar al grupo social que participa de las distintas actividades comunitarias, pero no se reduce a ser una acción asistencialista, al contrario en su elaboración intervienen todo un conjunto de relaciones que se manifiestan en los sentidos y las practicas generadas por esta, sus problemas, sus tiempos, los sujetos quienes la hacen posible y los discursos que la atraviesan.

Reflexionar sobre la cocina comunitaria significa romper con la visión tradicional que reduce la cocina y los alimentos a meros objetos de producción y consumo; esta perspectiva niega su conexión con la memoria y lo cotidiano, cosificando e instrumentalizando lo que debería ser una experiencia enriquecedora y compleja, lo convierte

en un juego mercantil, donde aparece la figura del chef quien supervisa y guía el proceso de preparación de los alimentos, quien adquiere un papel crucial para garantizar que la comida se elabore adecuadamente, en una dinámica donde el proceso por lo general es jerárquico, pasando por alto los saberes y experiencias de las personas involucradas en este, los distintos sabores que le puede agregar a la preparación final.

Los lugares de preparación de los alimentos suelen ser espacios de jerarquías definidas, abordarlas desde los afectos significa desafiar estas estructuras, buscando deconstruir las maneras habituales de interacción para fomentar un acompañamiento diferente, esto podría conducir a una perspectiva más horizontal y a un redescubrimiento en el otro. *“la realización de una olla comunitaria, para muchos, implica reflexionar sobre la manera de cómo se producen los alimentos, los derechos que están en juego y la manera como se ejerce el poder a través de la alimentación”* (Bernal, 2019, p 67)

En el tiempo que hemos venido trabajando el colectivo COCER se han desarrollado diferentes actividades dirigidas a brindar elementos necesarios para poder entender que el acceso a los alimentos está relacionado con la producción, comercialización y consumo, dónde aparecen diferentes lógicas y prácticas que limitan y privilegian el consumo y acceso a cierto tipo de alimentos, especulando y generando desequilibrio en los territorios, bajo este panorama surgen como alternativa en las ciudades el freegan , que para los más necesitados es una opción para poder sobrevivir, el mercado clasifica y discrimina diariamente cientos de toneladas de alimento arrojándolo a la basura porque no cumplen con los estándares establecidos para su comercialización, de la misma forma cientos de personas recogen esos alimentos.

Para Rosa Libertaria,

Algo importante que merece un apartado es el tema del freegan y más el freeganear como una palabra anglosajona también es una acción, que no es de Latinoamérica y es el tema de acercarse a las plazas, el tema de rescatar el alimento o colectivizar el alimento, todo lo que significa alrededor de ello es entender, ¿qué dinámicas hay en las plazas? ¿qué personas están en la plaza?, ¿los alimentos que se rechazan por qué se rechazan?, o bueno todo eso también es esencial en un país que tiene tanta fertilidad en sus suelos, pero parece que no, con todo lo que sucede, es un proceso muy amplio de un montón de escenarios” (Fuente charla informal, octubre 2023).

Luego se piensa en las posibles preparaciones para elaborar con ellos y se toma una decisión, esta tiene en cuenta la capacidad nutricional de los alimentos, una mirada desde lo técnico sin olvidar la experiencia teniendo en cuenta el lugar donde se producen los alimentos. Han venido elaborando platos como falafel con arroz y salteado de verduras, peto con panela, papitas chorreadas, pastas, sopas, chocoavena, chocolatadas, arroz con leche, frijoles, lentejas, garbanzos, entre otras preparaciones, por lo general los platos están compuestos por un carbohidrato, una proteína y por un conjunto de verduras. El proceso se ha caracterizado por no incluir sacrificios animales en la elaboración, es una postura política asumida por el grupo, esto nos lleva a problematizar el consumo de carne y nuestra relación con los otros seres, además, han hecho un esfuerzo por hacer platos dotados de una memoria histórica o de esas micro memorias ancladas en la vida cotidiana.

El grupo se ha esforzado en la presentación de los platos, estos deben ser agradables la preparación de los alimentos es toda una experiencia donde se combinan varios sentidos a la vez: el olor, el gusto, la vista, el tacto se conjugan con los recuerdos, dando forma a eso que ingresará a nuestro cuerpo y nos ofrece la energía necesaria para continuar con nuestra existencia. En ese sentido se intenta hacer un ejercicio de reflexión frente a los colores, las formas, los cortes, los tipos de cocción, así como los procedimientos que tienen ciertas

preparaciones. Una práctica particularmente significativa es la ofrenda de una porción de comida al fuego antes de su distribución, un acto de agradecimiento por la cocción de los alimentos, además quienes colaboran en la preparación de la comida se unen en un círculo para darse un abrazo antes de compartir los alimentos preparados, reafirmando así una especie de conexión con lo comunitario del grupo, estas prácticas se han convertido en una parte integral de la experiencia de COCER.

En la organización de las ollas comunitarias, es fundamental la planificación previa, hay varios elementos que son claves, esta incluye la obtención de alimentos y la logística necesaria para la preparación. Ésta tienen varios momentos, se desarrollaron en diferentes tiempos y lugares: el antes compone todas las acciones previas como lo son conseguir los alimentos, la divulgación, convocatoria y charlar para ubicar los compañeros de la logística necesaria para ese día, el durante es la jornada de elaboración de la olla comunitaria, tiene varias tareas (alistamiento de los alimentos, preparación, entrega de los alimentos y limpieza de los elementos utilizados para la preparación), que se distribuyen entre los voluntarios, quienes colaboran en la preparación de los alimentos. La ejecución de estas actividades requiere una coordinación cuidadosa para asegurar la realización de la preparación, según Herber Bernal *“El apoyo mutuo en efecto, para muchas personas, una olla comunitaria no puede realizarse si no existe la cooperación de distintos actores. Del mismo modo, muchas veces la realización de una olla comunitaria está intrínsecamente relacionada con componentes políticos* (Bernal, 2019, p 65).

Por último viene el después de la jornada, en él nos encontramos para reflexionar frente a lo sucedido y planear las siguientes acciones del colectivo, permitiendo superar las estructuras organizativas tradicionales en la toma de decisiones, fomentando el

reconocimiento de la voz de cada individuo, aunque el proceso no es perfecto y surgen conflictos, generalmente se alcanzan consensos a través del diálogo, alrededor del fuego y los alimentos desarrollando una especie de acompañamiento a los estudiantes o grupos independientes que quieran ofrecer un alimento en el marco de sus actividades.

El día de la elaboración de las ollas comunitarias, por lo general nos reunimos temprano y hacemos una distribución de las tareas convocando a quienes deseen colaborar. Unos se encargan de mantener el fuego, otros pican y alistan los alimentos, reparte y luego se finaliza dejando organizado y limpios los diferentes elementos que utilizamos, para elaborar la olla nuevamente en otra oportunidad, en este marco de referencia surge la necesidad de establecer espacios donde podamos reflexionar sobre el fuego y los alimentos para poder entender sus múltiples dimensiones y relaciones esenciales para el desarrollo de nuestra vida, pensarnos una pedagogía del fuego y de los alimentos que haga contrapeso a esas lógicas estructurales a través de las cuales se desconocen las raíces o las memorias de los alimentos, generando un desarraigo, al igual sucede con el fuego, esto hace parte de pensarse o mejor dicho de sentipensarse desde otros lugares nuestras relaciones con los alimentos y el fuego, por esta razón fortalecer y visualizar la olla comunitaria como ese ejercicio transversal que no se limita únicamente a brindarnos el alimento, si no que plantea una pedagogía enfocada a reflexionar los diferentes elementos involucrados en la elaboración de lo que comemos. Según Clariza Harvy

En el pasado existieron ollas comunes. Sin embargo, las características de aquellas respondían a orígenes y causas muy distintas de las actuales. Antes, la olla era transitoria y un instrumento de denuncia. Tenía que ver con las huelgas sindicales o con toma de terrenos. Solucionado el conflicto laboral o normalizada la propiedad del sitio para construir viviendas, la olla se disolvía. En cambio, las ollas de hoy no son

transitorias, ni instrumentos de una sola denuncia, porque el hambre es persistente y hay que enfrentar su solución. (p 49).

En este sentido la olla comunitaria adquiere un lugar como escenario pedagógico para entenderlo en su función vital de contribuirnos en la preservación de nuestra vida, pero también comprenderlo desde esas múltiples memorias ancladas en el pasado resultado de complejas relaciones entre los seres humanos y el mundo. Es vital dar paso a la ritualización de estos espacios educativos llenándolos de símbolos y formas producto de nuestra acción reflexiva sobre el mundo; despertar los sentidos y dar apertura a otras maneras de ser y hacer es la tarea fundamental de quienes asumimos el camino de la transformación. Al igual que el fuego está en movimiento, la transformación es la combinación de diferentes elementos entorno a un objeto común, es apostarle a la creatividad para abrir paso a la innovación frente a un mundo en crisis, dolido, a la espera de ser atendido para abrazarlo y resignificarlo desde nuestro actuar colectivo .

Construyendo autonomías

En la construcción de la autonomía, hemos descubierto una variedad de expresiones y formas nutriendo el proceso de la olla comunitaria con la preocupación por la defensa de la semilla, la elaboración de las pacas y la huerta, lo que ha permitido encontrarse y trabajar juntos. Los aportes individuales y colectivos realizados por maestros y maestras como Rosa libertaria quien ha venido contribuyendo una propuesta grafica alrededor del alimento y las ollas comunitarias o Mágico creador del logo actual, además la utilización de herramientas pedagógicas para la comunicación (los títeres), se han convertido en una forma de acompañar y reforzar este camino enriqueciéndolo con distintos lenguajes, generando una

serie de pautas en la construcción de una identidad grupal, todo esto con el fin de generar lugares de interacción y descubrimiento colectivo según Rosa libertaria.

Configurar o resignificar los espacios es importante, un espacio como un escenario común geográfico, territorial y un espacio como digamos eso que llamamos ahora, como la frase mi cuerpo es mi territorio y demás, también es como la reconfiguración de los corazones, como que siento que ayuda a sensibilizar, a incomodar, pienso que pueden ser dos aspectos que siento que son tan latentes en muchos espacios que se han generado. El hecho también de hablar y ser escuchados, como escuchar y hablar, también todo ese intercambio de ideas y demás que se hacen, de la población con que pensamos ir, qué banderas de lucha tienen, si las tienen, pero empezamos a desnudar un poco esto que llamamos territorialidad, el territorio lo convertimos en territorialidad porque lo llenamos de símbolos y la olla comunitaria es como eso. (Fuente charla informal octubre 2023)

El fortalecimiento de la olla comunitaria en términos logísticos y operativos, se desarrolló a través de la autogestión, ha sido todo un esfuerzo conseguir y mantener los materiales parte de estos han sido donaciones de personas solidarizadas con el proceso, que han aportado con cosas como ollas, cucharones, cuchillos, tablas para cortar, mesas, cucharas, vasos, etc. Otra forma en la cual han conseguido los elementos ha sido por medio del trueque, cambiando la elaboración del alimento por donaciones, eso ha servido también para la construcción del vínculo y de la relación con los otros grupos organizados que vienen trabajando en la universidad y en los diferentes territorios, en los cuales la olla comunitaria está presente nos ha llevado a establecer diferentes estrategias de autogestión que han permitido obtener parte de los recursos necesarios para las diferentes actividades. La construcción de una red de apoyo por medio de información en la página de Instagram y en

el Facebook que tiene el grupo, ha ayudado a fortalecer esa parte fundamental para continuar haciendo actividades, paralelo a esto, se han venido desarrollando una serie de manifestaciones visuales (carteles, galerías fotográficas, fanzines) como una forma de comunicarse con la comunidad universitaria.

El relacionarnos desde el voz a voz con los estudiantes, el estar ahí presentes, compartiendo no solo entre las aulas, si no en diferentes espacios de movilización, en las calles, barrios y plazas, donde el fuego se hace presente para acompañarnos. Es importante resaltar en poco tiempo, han tenido un desarrollo de actividades amplio, generando vínculos con organizaciones al interior y al exterior de la universidad, participando en otros espacios, abriendo escenarios para fomentar el pensamiento crítico, el diálogo y la construcción de alternativas pedagógicas.

Ha sido clave el ser constantes con el hacer, porque esto nos ha ayudado a reconocernos desde esos otros lugares, como el afecto, propiciando relaciones horizontales, ubicando en el centro de la discusión nuestras relaciones con el fuego y los alimentos, no desde una forma instrumental, intentando comprender la compleja trama detrás de estos, recibiendo una especie de reconocimiento y acompañamiento de parte de los y las estudiantes reflejado en el acompañamiento de las diferentes actividades planteadas. Lo anterior, no sería posible, sin esos otros que se permiten acceder a la experiencia de compartir en torno a la olla y los alimentos, por eso es necesario visualizar las formas para seguir fortaleciendo el escenario, nutriéndolo con las miradas y con las voces, tanto al interior como al exterior de la Universidad, de esta forma buscamos rescatar la memoria de las ollas comunitarias al interior de la Universidad Pedagógica Nacional para reflexionar sobre los sentidos y las prácticas que la configuran, rutas dirigidas al fortalecimiento del , propiciando una reflexión

crítica de los diferentes elementos que componen el proceso de elaboración de las ollas comunitarias al interior de la universidad pedagógica.

Una de las preocupaciones que hemos encontrado en el desarrollo del ejercicio ha sido el financiamiento de las actividades, al ser un proceso autogestionado necesitamos fortalecer las redes de apoyo o establecer una estrategia para conseguir los elementos utilizados en las actividades. De igual forma, a veces no se pueden coordinar los tiempos de todos y de todas para poder hacer un ejercicio un poco más amplio y tal vez más riguroso, a pesar de esta dificultad el grupo continua con la intención de fortalecer su dinámica organizativa y promover desde escenarios alternativos la reflexión del fuego y los alimentos.

TALLER DE TÍTERES: COCINANDO CON LA CHUCHA



Ilustración 9. Foto de los fanzines diseñados para el taller cocinando con la chucha. Fuente: Elaboración propia.

El espacio pedagógico “Cocinando con la chucha” busca el diálogo, la reflexión y la acción colectiva sobre el fuego y los alimentos a través de la construcción de un material artístico que nos permita narrar por medio del teatro de títeres algunos de los sentidos, prácticas e historias de COCER.

Los títeres permiten colectivizar la emoción, recuperar los afectos, los sentimientos, pues al ser un objeto que está imposibilitado de vida propia lo convierte en propulsor de la

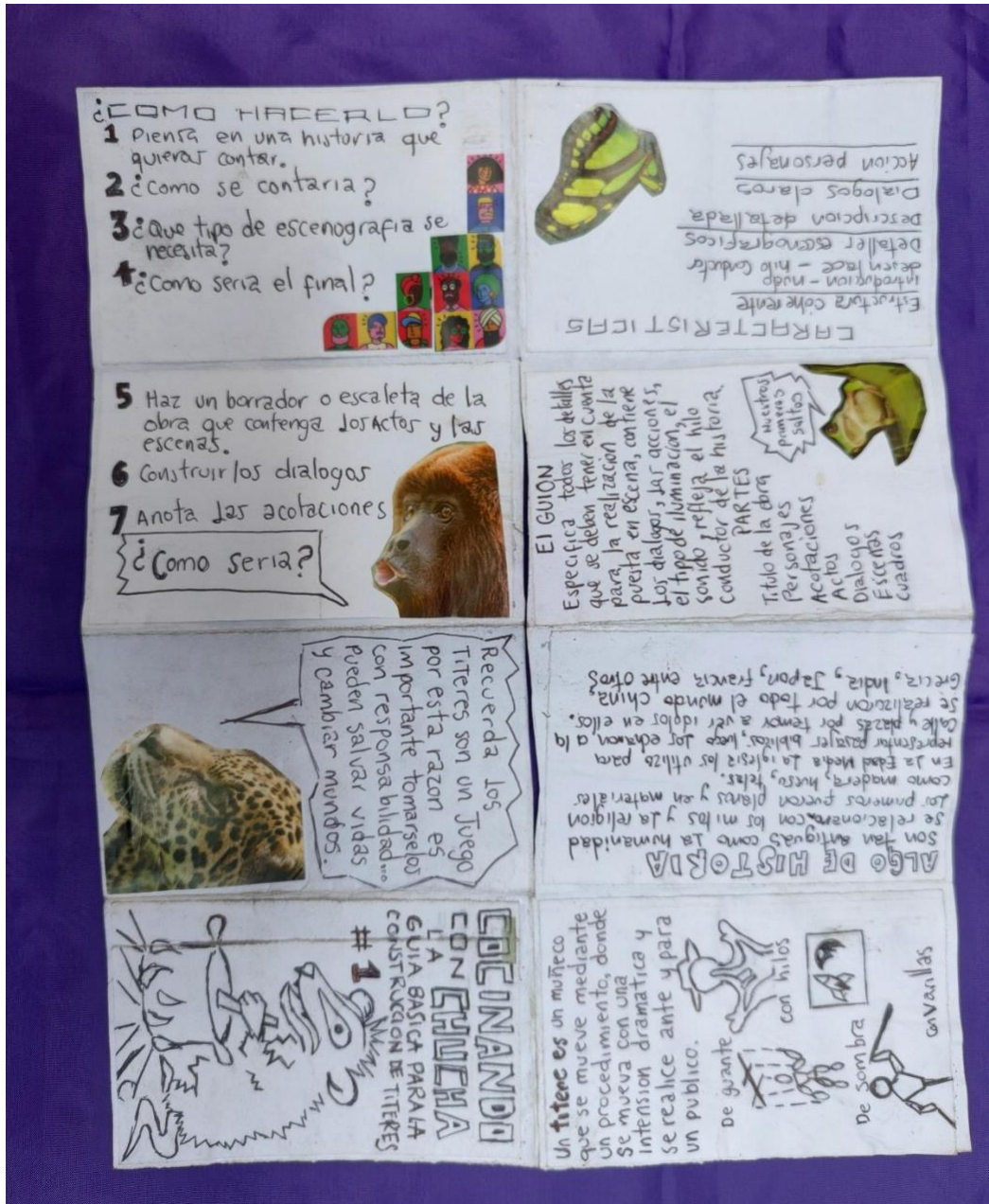
imaginación. En el todo es primario, sintético. Da la posibilidad de materializar cualquier sueño, fantasía, utopía; ejercitarlo es fundamental para la vida (Beatriz Pérez p 18).

Para esto se realizó la invitación abierta al grupo a participar del espacio pedagógico desarrollado durante el primer semestre del 2024. El se propiciaron encuentros grupales y accesorias individuales donde el dialogo de saberes y experiencias nos permitió construir nuestro material artístico pedagógico.

¿Cómo lo hicimos?

Se diseñaron tres fanzines los cuales contienen la información básica y necesaria para la construcción de un montaje de títeres. En uno de los lados del fanzine se presentaba la información y por el otro lado cada integrante fue desarrollando una serie de preguntas orientadoras encaminadas a problematizar el ejercicio. Los fanzines funcionaron de forma independiente desarrollados en los tiempos libres de los participantes, por la dificultad de tiempos que teníamos para reunirnos se generó un acompañamiento personalizado Además en el grupo de WhatsApp de COCER se suministró una serie de lecturas relacionadas con el tema, ayudando a transformar nuestra mirada frente al mágico universo de los títeres. En los primeros encuentros logramos organizar lo correspondiente al guion, luego con la ayuda del segundo fanzine pudimos construir el muñeco, en las siguientes semanas buscamos la forma de ensayar a la espera de realizar una presentación el marco de una olla comunitaria.

Fanzine I



En el proceso de elaboración del guion tuvimos en cuenta algunos elementos básicos mencionados en el fanzine número uno de la guía básica para la construcción de títeres, en esta se abordaron varios elementos con relación a la historia de los títeres entendiéndolos como un fenómeno producido por la interrelación de un objeto o muñeco, animado por un ser humano con una intención comunicativa que se realiza para un público. Beatriz Pérez plantea: *El títere es un medio de expresión que está presente en las más variadas formas de la cultura humana* (Beatriz Pérez, p 16). En este sentido logramos reconocer el potencial de los títeres, su capacidad de poner en otros lenguajes las problemáticas que vivimos a diario y sobre todo entendimos sus posibilidades entorno a lo pedagógico. Hablamos de la importancia del guion y algunas de sus características como lo son: tener una estructura coherente, recopilar los detalles escenográficos, los diálogos claros y la acción de los personajes, partiendo de estas características y también de la pregunta por la historia que queríamos contar, en este caso la historia de cómo nace COCER, para qué COCER y qué es esto de COCER, decidimos mostrar la olla comunitaria dentro de un espacio como la Universidad Pedagógica Nacional.

Al pensar las posibilidades para contar una historia recordamos las diferentes formas narrativas como lo es el formato de noticiero, donde hay un presentador, noticias y muñecos que asumen el rol de reporteros y van a ciertos lugares para buscar noticias. Otra posible alternativa era contar la historia o a modo de un programa concurso o un programa informativo, pensamos en las novelas de misterio, donde hay un personaje que, este quiere resolver un misterio por medio de unas pistas.

La ciencia ficción nos ofrece un sin fin de posibilidades relacionadas con lo imposible, en este sentido, hablamos de los viajes en el tiempo, los vórtices dimensionales,

los viajes al espacio, del futuro, del desastre. Historias que nos presentan futuros apocalípticos, narrativas caóticas donde las máquinas dominan a la humanidad. Narraciones que nos presentan una humanidad en crisis, dolida, llevada a su límite por sus propias manos. Vimos la película Volver al Futuro, que tiene elementos en su narrativa que logran romper una lógica establecida linealmente, hablamos de lo lineal, porque también el pensamiento hegemónico nos la historia como una secuencia lineal entre un pasado, un presente y un futuro.

Al romper esa lógica temporal, podíamos develar los orígenes, el por qué, el para qué, y algo de esa historia que se encuentra detrás de las ollas comunitarias al interior de la Universidad. Después de un rato de estar charlando sobre el tema, nos pusimos de acuerdo en un relato, pensamos cómo podría ser, qué personajes deberían estar ahí, si esta era la manera en que íbamos a contar.

Fue la construcción del guion la que nos permitió desarrollar con amplitud unas aclaraciones de orden conceptual con relación a la olla comunitaria, también como entendemos la acción colectiva, en ese sentido fue un ejercicio enfocado en rescatar de alguna forma la memoria de la olla comunitaria en la Universidad Pedagógica Nacional, destacando como ella ha estado presente en diferentes formas y en varios momentos históricos. De igual forma la escenografía necesaria se construyó paralelamente, en esos ratos libres. Definir el esqueleto del guion, nos dio la posibilidad de empezar a desarrollar un trabajo un poco más independiente, porque ya teníamos definidos más o menos los momentos, los personajes, los diálogos, la escenografía y el sonido.

Fanzine II

Para la construcción de los muñecos se elaboró el segundo fanzine. En este se presentan elementos básicos para la construcción de personajes. Al tener el guión nos permitió pensar en específico los rasgos característicos que debían tener cada personaje. Los participantes del taller fueron asumiendo o eligiendo cada uno de los personajes, el trabajo se hizo de forma autónoma, mediado por una serie de acompañamientos desarrollados en

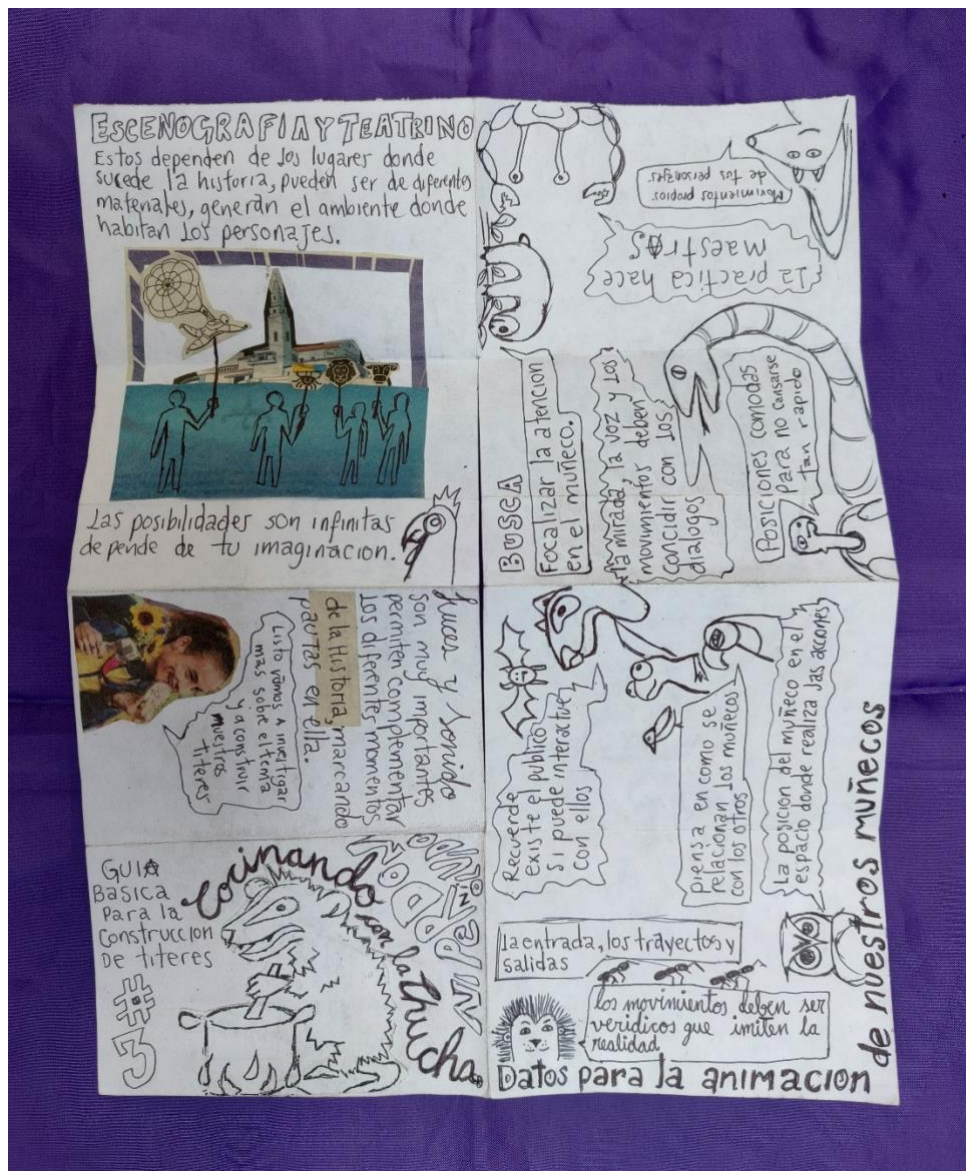


diferentes momentos. Lo primero fue realizar un dibujo del muñeco, lo que nos permitió definir los materiales necesarios para la construcción del muñeco. Por otro lado definimos

los movimientos y los gestos del muñeco, de esta manera visualizamos la técnica o las técnicas para poder animarlo. Elegida la técnica nos pusimos en función de construir cada muñeco dependiendo de sus características.

Los integrantes asumieron su rol activo en la construcción de los muñecos, independientemente del conocimiento previo que tuvieran o sus habilidades, aparecieron personajes como la gata Gami, cuya técnica es mixta pues intervienen dos personas en su animación, una toca el cuatro y la otra mueve la cabeza de la gata; o el topo cuya elaboración es sencilla por ser un títere guiñol (técnica de elaboración y animación que nace en Francia a principios del siglo XIX). Lo anterior, fue nutriendo el ejercicio promoviendo el desarrollo de la autonomía pero a su vez la imaginación y creatividad, porque no utilizamos un molde a seguir, si no que la elaboración de cada muñeco fue particular, dotándola de una esencia, un sentido que lo daba quien lo construía, además de la paciencia y el cuidado dispuestos en su elaboración. Estos elementos permitieron diversidad de formas y técnicas en la construcción de los muñecos, nos preguntamos por ciertas habilidades que tal vez no teníamos tan presentes: la observación, el movimiento de nuestra manos, la capacidad de transformar materiales, entre otras.

Fanzine III



Después de varios días de trabajo, logramos empezar a desarrollar el tercer y último fanzine dirigido a comprender algunas formas de animación ayudándonos a relacionar con nuestros muñecos, adquiriendo destrezas necesarias para que los movimientos de estos fueran naturales. Hablamos del muñeco en función del espacio y de los otros, cómo entra y sale del cuadro o de la imagen, empezamos a jugar con ellos, eso fue muy importante porque permitió de cierta manera reconocer las posibilidades y los

alcances que tenemos con el muñeco. En ese momento ya teníamos acceso a una parte del teatrino, planteamos varios elementos de discusión, una fue el porqué de estos, si eran necesarios o no, hablamos también de varias formas en las cuales el muñeco dependiendo de su técnica de elaboración puede entrar a jugar en el escenario. Los teatrinos son los espacios en sí donde se desarrollan la historia y por más que se intenten hacer cómodos, siempre hay un margen de movimiento reducido. Además se planteó cómo íbamos a construir el teatrino, se hicieron varias propuestas, se decidió el teatrino debía estar elaborado de tubos de PVC, recubierto con un par de telas negras. Reutilizamos una estructura de un letrero que nos sirvió para complementar el espacio, una rueda en acetato sirvió de fondo donde se plasmaron las cuatro imágenes en las cuales se desarrolla la historia, esto fue parte de la escenografía construida entre todos. También charlamos un rato sobre el sonido y la iluminación, jugamos para entender cómo los muñecos iban a estar en lo real cuando estén en escena, lo que permitió a los participantes comenzar a sentir en cierta manera su rol o su hacer en el espacio, también ayudó a soltarnos un poco, entender cómo el muñeco tiene una posición en el teatrino sus desplazamientos dependen de su papel en la historia,

Se presentaron varios inconvenientes con relación a la implementación del ejercicio, a veces fue difícil coincidir con los tiempos de todos, pero logramos ponernos de acuerdo por medio del uso de medios como WhatsApp y en los ratos que tuvimos libres y los viernes encontrarnos para generar avances dialogando. Fue un escenario de aprendizaje que nos ayudó a fortalecer en cierta manera los vínculos y a comprender el teatro de títeres desde un universo de posibilidades con relación a lo pedagógico y como puede ser una herramienta que posibilita la construcción de narrativas para pensarnos

nuestra realidad y nuestras cotidianidades. Fue también todo un desafío el ponernos de acuerdo con relación a esos pequeños momentos para darle implementación al espacio. Ninguno de los participantes teníamos mayor experiencia con relación al mundo de los títeres, fue un escenario de aprendizaje constante y de reflexión en la acción, se puede decir que se dio por medio del juego, de la risa y de esos micro encuentros, dando rienda suelta a la imaginación y la creatividad. Es un desafío abrir espacios donde nos permitamos precisamente la posibilidad de la creación, porque está mediada y reglada en los espacios académicos y más en lugares como la universidad. Entonces el ejercicio también implicó preguntarnos cómo poder romper con ciertas lógicas que hay en torno a la construcción de este tipo de apuestas, dirigidas a establecer un diálogo de experiencias que permita la construcción de las mismas, donde las diferentes voces de los integrantes sean partícipes y su acción les permita verse reflejados y reconocerse como esos sujetos y sujetas capaces de crear, de transformar su realidad desde un sentido crítico y también



desde la posibilidad de ser y hacer con el otro

Fotografía del personaje Gami .

Fotografía de un ensayo de la obra.



Fotografía del personaje Antipa.



Obra de Teatro de Títeres

¡ESTAMOS EN LA OLLA!

UN VIAJE INTERDIMENSIONAL PARA AVIVAR LA LLAMA DE LA MEMORIA.

Creación Colectiva

David Bolívar y COCER

Personajes.

Viajeros (Armadillo y Chiley).

Topo.

Hambre.

Palomo .

Bandala .

Estu.

Apati.

Sembrador.

Mapache.

Gamí.

Poo.

Chucha.

Pechetauro.

May.

Zorrerano.

INTRO

Entra la Chucha vestida con un delantal y un corbatín, mira al público, hace la presentación de la obra.

Chucha -

Buena la banda...

Cómo están las sociedades, las maestras y maestros en deformación perdón en formación.

Hoy venimos a compartir con ustedes un ratito para mostrarles un pequeño ejercicio pedagógico que hemos venido camellando con el parche entorno al fuego y los alimentos.

No les hablo más carreta con ustedes desde las lejuras de esta mísera ciudad reciban a COCER y su obra experimental de títeres ¡Estamos en la olla! un viaje interdimensional para avivar la llama de la memoria.

Hay los dejo...

ACTO I

Voz diciendo - En un futuro distopico y posapocalíptico.

(Aparecen los viajeros ubicados en los extremos del teatrino van al centro de este, se encuentran y empiezan a hablar)

Armadilo - Días! Ya no hay nada de bueno...

Chiley - Días!

Armadilo - Encontraste algo...

Chiley - No y tú.

Armadilo - Nada...no hay nada...

desde hace años no hay nada...

Cada vez se ve más lejano el recuerdo de la vegetación.

Chiley - Si no lo hayamos, no podremos sobrevivir, se acabará todo o al menos lo que queda de nosotros...

Armadilo - Es cierto, debemos seguir buscando la manera de volver a acceder al fuego y los alimentos.

(Entra hambre desde el público)

Hambre - Hambre...hambre...hambre...

Chiley - ¿Escuchas eso?

Hambre - Hambre...hambre...hambre...

Armadilo - Mira! Nunca había visto algo como eso... *piensa..

Pero, si había escuchado algo similar.

Chiley - Así se escucha en las noches desde hace años. No hay sino lamentos y dolor, apenas y sobrevivimos para ver el amanecer.

Hambre - Hambre...hambre...hambre...

Chiley: (como arremedando a hambre), hambre la que tengo!!!

(Ambos viajeros se tocan la panza)

Chiley - Estoy cansado de que me duela la panza por intentar masticar piedras.

Armadilo - Pura agua molida y viento raspado.

Chiley - Todo el viaje ha sido en vano.

Armadilo - Todo está seco, el agua apenas alcanza para mojarse los labios las tres veces al día por derecho que nos da el estado y cargar las aplicaciones de agua cibernética no ayuda mucho.

(Ambos buscan)

Armadilo - ¿Crees que encontramos el lugar?

Chiley - No quiero volver a ilusionarnos. Pero este lugar se siente distinto.

Armadilo - Aquí no hay ni mierda, nunca hay ni mierda pronto nos vamos a morir... seguimos perdiendo el tiempo mientras podríamos estar buscando comida.

Chiley - No me deje solito, intentemos una vez más.

(Armadilo asiente y ambos escarban)

Armadilo - Pille, parece que hay un túnel aquí.

Chiley - Encontramos algo! Sigamos el túnel (El personaje mueve la mano, tocando al Topo).

Chiley - ¿Esto que es? Esta como peludito y caliente...

Topo - Veo! Oiga oiga oiga mucho respetico, que es esa vaina de andar entrando a la casa de uno y a manosearle a uno!

Chiley - Uy perdón, la verdad no sabíamos que era su casa. Solo somos un par de criaturas buscando la manera de sobrevivir, no sabemos lo que es un bocado y el agua cada día parece escasear más.

Armadilo - Disculpe señor, mi amigo no lo quería molestar, solo sigue un antiguo cuento familiar; su abuela decía que existe un lugar donde se encuentran los secretos de cómo la gente antes podía con el movimiento de sus manos hacer que todo ardiera en un instante, parece magia pero eso es lo que cuentan, además andamos igual, rebuscado para poder sobrevivir llevamos años en la búsqueda.

(El topo se sorprende)

Topo - (con actitud pícara) ah! Ustedes están buscando el cacharro ese que guardo por allá... jmmmm esa vaina es peligrosa. Están seguros que desean saber para qué sirve esto...

(El topo saca un cucharón)

Chiley - llevamos años en esta búsqueda, hemos pasado por todo.

Hambre - Hambre... hambre... hambre...

Armadilo - Exacto, el hambre la sed, la enfermedad, el aire marchito, los rayos de sol atravesando el smog que contamina cada lugar....

Topo - Excelente, ¿están preparados? ¿Quieren el secreto? Agárrense duro. ¡Tengan!

(Los golpea con el cucharón, suena un gong)

(Los personajes después de ser golpeados se esconden detrás del teatrino. Los personajes salen de escena, se cambia la imagen de fondo)

ACTO II

(Aparece de fondo la imagen de la plaza Darío Betancourt. Hay un ambiente de movilización están en una asamblea, aparece Estu, Palomo, Bandala, Antipa, Viajeros, Topo, Hambre)

Estu - Compañeros después de un proceso muy largo con estudiantes en diferentes universidades, la Coordinadora Nacional de Estudiantes Universitarios hace el llamado a participar activamente en el paro nacional estudiantil. Compañeros necesitamos ponernos de acuerdo y tomar una decisión sobre lo que está pasando.

(Los personajes se emocionan, arengan)

Palomo - Compañeros pido una moción de procedimiento. (Saca una hoja para leer).

Desde las directrices de nuestra suprema organización hemos reflexionado las agudas y profundas desigualdades generadas por la burguesía de este país quiénes son los títeres del capitalismo, que utiliza y explota al proletariado y a los obreros camaradas.... nosotros como sus líderes natos destinados a guiarlos por el camino hacia la victoria... Porque los obreros puros construiremos juntos el sueño de un mundo sin el...

Bandala - (interrumpe) Se toman la palabra, se toman el agua y los recursos, se toman el pan y el vino, se toman la tierra y se toman nuestras vidas... (empieza a declamar el siguiente poema).

Pisteese

¿Cuántas armas nos han apuntado?

¿Cúanta sangre tienen que ver nuestros ojos?

¿Cuántos ojos deben caer?

¿Cuántos compañerxs deben perder su vida?

¿Cuántas manos deben quemarse?

¿Cuántas personas deben dejar las calles?

¿Cuándo nos abrazaremos y tomaremos de las manos?

¿Cuándo patiaremos la miseria?

¿Cuándo marcharemos por quienes están detrás de las rejas?

¿Cuándo arrojaremos nuestra hipocresía a la basura?

¿Cuándo le va a echar un ojito a su discurso?

¿Cuándo va a dejar de escupir basura y unirse a la lucha?

Oiga usted,

Mirémonos con ternura, pero,

destilemos odio al sistema.

*Cubrámonos de amor y fuego el océano,
nademos en las cenizas para reconstruir nuestra memoria.*

*Escuche su corazón y use la razón
dibujando un camino de posibilidades.*

*Luche en la calle, en el aula,
levante la voz por nuestrxs compañerxs caídxs,
no permita que a su lado se coman la mierda,
no sea indiferente.*

*Despéguese del macho,
de la indiferencia,
extienda la mano al que esta a su lado.*

*Tranquilx que sus pies resisten,
si llora, acá le arrullamos las lágrimas,
acá le abrazamos y seguimos caminando codo a codo.*

(Continúa diciendo)

Hoy nos tomaremos la universidad y pararemos por qué no permitiremos que los de siempre sigan tomando decisiones a su acomodo, estamos cansadas por eso elegidos reconocernos como sujetos históricos capaces de transformar la realidad desde las acciones colectivas, recordemos que el plan nacional de desarrollo del el presidente Avaro Paraco Bajas tiene un artículo donde se modifica el sistema general de participaciones y obliga a las universidades a asumir un porcentaje en el pago del pasivo pensional, esto llevará a la quiebra a varias universidades.

Además, no podemos olvidar la represión constante por parte de las fuerzas estatales a los estudiantes y a las comunidades, donde hay evidencia de seguimientos y desapariciones. En este sentido debemos sumarnos al paro nacional estudiantil desde este momento.

(Arengas)

Palomo - En esta moción de procedimiento quiero dejar en claro, no están claras las razones del paro, COMPAÑEROS (expresa fuerte el palomo dirigiéndose al estudiantado) no podemos seguir individualidades violentas que creen que yéndose a paro y tirando piedra van a solucionar los problemas de la universidad esas personas no tienen claro los problemas políticos e institucionales de la universidad y por ende estaríamos siguiendo a ciegas a marihuaneros y alcohólicos que nos saben para donde van.

Bandala - Usted que está diciendo señor... no discrimine y margine a los compañeros por sus prácticas, y menos por no pensar como usted, además necesitamos sumar todas las manos posibles para lo que se nos viene, pese a lo que usted cree los estudiantes vamos a entrar a paro, no aguantamos más las precarias condiciones en las tenemos que llevar a cabo nuestros procesos pedagógicos al interior de la universidad, es necesario y urgente asumir una posición beligerante y su vez radical en este momento.

(arenga) !Viva el paro nacional estudiantil! Viva, y por la papa y por la tierra mi abuelita me dijo que combatiera! La repite dos veces.

Apati - No entiendo lo que pasa, yo solo vine a estudiar, me quiero graduar, no entienden necesito trabajar. Nadie se pone en mi lugar.

Palomo - Compañeros es impertinente que nosotros los estudiantes nos preocupemos por lo que nos trae a la universidad y eso es venir a estudiar y sacar buenas notas eso del plan de desarrollo se lo debemos dejar a las personas que saben de eso y han estudiado para eso, no tenemos que meterle mano a cosas que no tenemos ni idea, lo que verdaderamente hace es impedir la evolución de la educación...

Bandala - Otra vez usted con esas cosas, tantos semestres disque estudiando y sale con esas...no ve como todos estamos comiendo mierdita, sin acceso a condiciones dignas para la vida, mendigando y rebuscando o explotándose para medio sobrevivir...

Está muy equivocado si piensa que la solución está en esos discursos totalitarios, reglados, basados en lógicas que desconocen la posibilidad de construir con el otro.

Palomo - ...No me interrumpa, por último y no menos importante a los compañeros que están en la olla que creen que van a salvar a todos los estudiantes a punta de cocinar comida desabrida (se ríe sarcásticamente),no creen que siendo estudiantes la mejor manera es graduándose rápido de la universidad, aportando con material investigativo y eso solo se hace estudiando dejando tanto paro y entrando a clases, por qué la universidad es para estudiar y

si quieren comer pues vaya para la casa si quieren fumar y tomar valla se a una discoteca pero la universidad es plenamente académica.

Bandala - Siga creyendo que esa es la única forma de hacer universidad, le recuerdo el principio de autonomía estudiantil ha sido por de nuestras las reivindicaciones históricas del movimiento estudiantil, y como respuesta a este los estudiantes hemos desarrollado formas de encuentro donde nos intentamos pensar y sentir críticamente la realidad.

No me venga a decir que todos esos esfuerzos que se han creado desde el afecto y con la única intención de ayudar a solventar el hambre de los compañeros son en vano, por el contrario gracias eso muchos hemos podido alimentarnos.

(Aparece Hambre)

Hambre - Hambre...hambre...hambre...

Estu - Si la que está haciendo, bueno como ya tomamos una decisión, se acepta también propuesta del compañero que manifiesta tener hambre.

Hambre...hambre...hambre...

Bandala - Si vamos a preparar de comer un sancocho y como decía el viejo Pablo, le lanzaremos unas papas bien cargadas con yucas gigantes, o talvez unos peticos con panela, para que la Revolución sea una fiesta y no falte el fuego ni el alimento.

Estu - Vamos a realizar la comida hay algún voluntario (varios muñecos se ofrecen).

(Aparecen tres títeres de apoyo zorrerano alimentario, Pechetauro y May)

Estu - Compitas, organicémonos alguien que valla por la madera y mantenga el fuego.

Bandala - Yo, prendo el jueguito.

Estu - Otros que se encarguen de conseguir los alimentos.

Zorrerano - Nosotros podemos ir recoger y pedir donaciones en las plazas.

Estu - Otros nos encargamos de la preparación.

May - Listo yo colaboré con eso, además hay que decirle a los profes, a los sindicatos y esas cosa para que se pongan la mano en el considere y aporten.

Estu - Vamos a hacerlo. (mira a los viajeros y les pregunta) ¿Y ustedes no van a colaborar en algo?

(Los viajeros se ponen nerviosos no saben que responder)

Estu - Pero ustedes son como primíparos, no los había visto en ninguna asamblea.

Chiley - (Con voz temblorosa) Siii..siii...tripiparos...

Estu - Y se puede saber que estudian.

Armadilo - (Se asusta), yo eee estudio Ticktocklogia.

Chiley - Y yo Yutuberologia.

Bandala - (se acerca a Armadilo y Chiley) Esos están como raros disque tick que, serán tombos.

Zorrerano - Digamoles algo.

Bandala - Espere un momento (hace una intervención con el estencil)

(Los viajeros se ponen más nerviosos. Aparece el Topo quien les ayuda a escapar atreves del cucharón interdimensional)

Topo - Yo sabía que se meterían en problemas.

Chiley - Ayúdenos a salir rápido de este lugar, porfa, porfa.

Topo - No me afane y ubíquese.

Armadilo - Otra vez nos va a coger a cucharonasos.

Topo - No hay otra forma.

(Los golpea con el cucharón, suena un gong. Los personajes después de ser golpeados se esconden detrás del teatrino. Los personajes salen de escena, se cambia la imagen de fondo)

ACTO III

(Aparece de fondo la imagen de la plaza Camilo Torres y Durruti, los viajeros salen de debajo del teatrino)

Armadilo - Eres tú. Chiley...

Chiley - Si eso parece...

Armadilo - y ahora dónde estamos.

Chiley - No lo sé... solo se ... que me duele la panza y también la cabecita...

Armadilo - Pero que es ese olor.

(Los viajeros respiran profundo)

Chiley - Si huele a...

Armadilo - Aaa...Maticas quemadas, si vamos ... (se emociona).

Chiley - Espera recuerda lo que nos pasó, está vez nos mimetizaremos para pasar inadvertidos, de esta forma podremos tener el fuego y de paso comeremos ...

(Los viajeros se ponen tapabocas)

(Aparece el Mapache, Apati, y Sembrador al lado de la olla, haciendo un llamado a participar de esta, a dialogar al rededor del fuego y los alimentos)

Semillador - Oiga, venga le digo, a usted no le inquieta un poco como la virtualidad rompió el tejido.

Mapache - Buena la banda...La verdad no solo rompió el tejido, propició una forma de relacionarnos mire ahora disque tenemos que utilizar esto (toma el tapabocas y se lo quita), me fastidiaba, pero charlemos como le hacemos...

Sembrador - Ya sé, sembremos tejido en la comunidad universitaria, encontrémonos, acerquémonos, llamemos a lxs compas a reunirnos.

Mapache - Breves con brevas ...

Sembrador - Oe compa, tengo una inquietud, llevamos dos meses de clase y aún no tenemos almuerzos. ¿Qué piensa usted de nuestrxs compas con hambre?

Mapache - Pienso... uuu... siento...sentipienso... le parece si hacemos la olla comunitaria y charlamos...

Sembrador - Si, hay que sembrar empatía, **conciencia** y soberanía alimentaria, una ollita comunitaria sería perfecta para estos tiempos.

Sembrador - Venga pana, sabe usted ¿qué es la autonomía estudiantil? ¿Qué es la territorialidad?

(Llegan los viajeros)

(Aparece Apati con un celular y audífonos)

Apati – (Hace ruidos) yo no entender...

Mapache - Pero quien sabe cómo hacerlo.

Sembrador - Hay que sembrar autonomía, poner semillas de rebeldía y traer semillas de memoria para compartir con nuestrxs compañerxs.

Mapache - Si eso en las palabras lindo pero alguien a encendido el fuego y preparado alimentos de esta forma...

Sembrador - La verdad no mucho talvez en un par de oportunidades con la abuela...

Apati - A mí ni me pregunte porque yo solo como en Macpailas...

Sembrador - Hey parece, ¿considera usted que la participación es democrática, me inquieta como no existe una ponderación justa en las decisiones de la universidad, no te inquieta a ti también?

(Armadillo y Chiley no saben que responder, se mueven y se miran)

Mapache - Pero no sé asustén...

Sembrador - En definitiva hay que sembrar y sembrar, pongamos semilla de inquietudes, semillas de participación, semillas de veeduría, semillas de reformas estructurales al organigrama y funcionamiento de la universidad.

Mapache - Es necesario pero volviendo a lo de la olla, organicemos y en medio de la cocinada hablamos y miramos que hacemos le parece.

Sembrador: En definitiva sí, sembremos conciencia alimentaria, sembremos juntaza y tejido, hagamos ollas comunitarias, rescatemos alimento, podemos hacer frente a todo alrededor del alimento, juntemonos en el fuego y hagamos una pedagogía que transforme nuestra realidad.

Mapache - Y ustedes quieren colaborar.

Armadilo y Chiley - Si...si...

Chiley - Pero que hacemos.

Mapache - Saben prender el fuego.

Armadilo - No...pero queremos aprender.

Mapache - Lo primero es traer la madera, hojas secas y papel, el fuego está compuesto de tres elementos la madera, el oxígeno y una chispa cuando se mezclan se produce.

Chiley - Sorprendente...

Armadilo - Mágico...

Chiley - Si anoto lo que dijo.

Armadilo - ¿Qué? a usted le tocaba hacerlo.

Mapache - Después ponemos la olla, picamos los alimentos y esperamos se cocinen y luego los repartimos entre los estudiantes.

Armadilo - Y puedo saber de dónde salen los alimentos.

(Aparece una Cuerva Poo se queda mirando)

Poo - Claro, para explicarlo debemos entender que detrás de los alimentos hay una compleja trama de relaciones sujetas a los medios de producción, quiénes limitan el acceso a este, lo reducen a un instrumento para el sometimiento y el dominio de los pueblos.

Una de las formas de acceder a los alimentos es pedir donaciones en los puestos de mercado o plazas, también recogemos los que caen al piso después de la descarga de los camiones, además recuperamos algo de los contenedores donde dejan los alimentos que no se pueden comercializar, a esto lo llamamos frigateo.

Apati - Y porque no compran en Macpailas, es más higiénico, igual no me importa yo no voy a comer de eso, pediré un domicilio.

Poo - Compañero lo invito a enterarse un poquito más, nosotrxs nos esforzamos por preparar los alimentos de la forma más adecuada.

Chiley: Eso es mucho trabajo.

Poo - Lo es, y para muchas familias de sectores marginados significa la forma de acceder a el alimento parece de cuento pero es realidad.

Apati - Con solo verlos me canso.

Armadilo - Empiezo a entenderlo todo.

Chiley - Cuénteme que más hacen.

Poo - Nos reunimos al rededor del fuego aprendiendo las memorias de los alimentos, queremos construir un espacio donde podamos dialogar sobre las problemáticas de la universidad para realizar acciones colectivas desde el compartir con los otros a través de lenguajes como el arte.

Mapache - Otra de las cosas que queremos, es fortalecer los elementos necesarios para que los estudiantes puedan hacerlas con facilidad.

(Llega Gamí y aporta con una canción)

Gamí - Hola que están haciendo.

Poo - Hola nosotrxs somos el parche de COCER y estamos haciendo la olla comunitaria.

Gamí - Que chimba la colaboración, aprovechando este espacio. Quiero compartirles un mensaje por medio de una canción y con esto espero aportar de alguna forma a este proceso.

Sembrador - De una compañera.

Gamí - Empieza a cantar (un minuto de canción)

Chiley: COCER...

Mapache - Si Cocina Comunitaria Estudiantil Rebelde.

Poo - Ahora vamos a alistar el espacio, alcancen los platos para poder servir la sopita.

Sembrador - Compañeros la sopita está lista pasen a comer, si tienen algún aporte se les agradece con este podemos realizar más ollas, pero si no tiene aporte, no importa pase lo único que necesita es tener hambre.

(Aparece hambre le dan de comer se transforma y habla)

Hambre - Declama el poema las nanas de la cebolla de Miguel Hernández

La cebolla es escarcha
cerrada y pobre.
Escarcha de tus días
y de mis noches.
Hambre y cebolla,
hielo negro y escarcha
grande y redonda.
En la cuna del hambre
mi niño estaba.
Con sangre de cebolla
se amamantaba.
Pero tu sangre,
escarchada de azúcar
cebolla y hambre.
Una mujer morena
resuelta en lunas

se derrama hilo a hilo
sobre la cuna.
Ríete niño
que te traigo la luna
cuando es preciso.
Tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus labios
relampaguea.
Es tu risa la espada
más victoriosa,
vencedor de las flores
y las alondras.
Rival del sol.
Porvenir de mis huesos
y de mi amor.
Desperté de ser niño:
nunca despiertes.
Triste llevo la boca:
ríete siempre.
Siempre en la cuna
defendiendo la risa
pluma por pluma.
Al octavo mes ríes

con cinco azahares.
Con cinco diminutas
ferocidades.
Con cinco dientes
como cinco jazmines
adolescentes.
Frontera de los besos
serán mañana,
cuando en la dentadura
sientas un arma.
Sientas un fuego
correr dientes abajo
buscando el centro.
Vuela niño en la doble
luna del pecho:
él, triste de cebolla,
tú satisfecho.
No te derrumbes.
No sepas lo que pasa
ni lo que ocurre.

(Todos quedan sorprendidos. Hay algarabía, abrazos de los muñecos, se agradecen amorosamente)

(Armadillo y Chiley comprenden que deben regresar a su tiempo)

Armadillo - Gracias por la sopita estuvo muy rica, pero ahora nos tenemos que ir nos espera un largo viaje a casa.

Poo - Me imagino se ve que vienen de muy lejos, yo los he visto por Soachinton y eso está re lejos.

Mapache - Listo nos vemos en la próxima olla comunitaria estaremos haciéndolas cada semana para encontrarnos y charlar.

(Aparece el Topo)

Topo - Como les fue si encontraron lo que buscaban. Yo les dije esto era complicado.

Chiley - De hecho encontramos más de lo que esperábamos.

Armadilo - Gracias pero debemos regresar a nuestro tiempo.

Topo - Tienen la razón si no lo hacemos rápido los diferentes tiempos se mezclarán y eso no le gustará a nadie.

(Hambre transformado va hacia el público y se mezclan entre ellos. Los viajeros se abrazan después de ser golpeados con el cucharón y se esconden detrás del teatrino)

(Sale el letrero de FIN)

EFFECTOS DE SONIDO

Acto I

Viento y rayos.

Sonido del cucharón interdimensional (sonido golpe de guom, sonido de cuenco tibetano) estos aparecen cuando el topo golpea a los viajeros

Acto II

Marchas y movilización.

Sonido del cucharrón interdimensional

Acto III

Sonido música de fondo trova libertaria (bajito).

Sonido del cucharón interdimensional.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

Se recomienda después de finalizada la obra conversar con el público a partir de las siguientes preguntas generadoras:

¿Cuál fue el momento de la obra que más te gustó?

¿Qué personaje le llamó la atención y por qué?

¿Qué mensaje le dejó la obra?

¿Cree usted que la problemática desarrollada en la obra hace parte de su vida cotidiana?

¿Si pudiera cambiar algún momento de la obra cuál sería?

¿Cuál final diferente de la obra podría inventar?

Referencias Bibliográficas

Beatriz, P., Gustavo, M., & Raquel., D. (2014). El títere en el aula guía para padres, educadores y niños.

Bernal, H. (2019). ¡Tómese la sopita!: olla comunitaria como herramienta de movilización frente a la explotación de gas shale en Guasca, Cundinamarca. Letras verdes, pp. 54-76.

EZLN. (1994). Declaración de la selva de Lacandona.

Freire, P. (2004). Pedagogía del oprimido. Paz y tierra.

Harvy, C. (2020, Agosto). Hambre+dignidad=olla comunitaria. LOM ediciones, p. 95.

Marsiske, R. (2010). La autonomía universitaria. Una visión histórica y latinoamericana.
Perfiles Educati, pp. 9-26.